SE SUSCRIBE

EN MADRID, En las oficinas del Periódico calle de la Madera Baja, n.º 5, y en las principales librerías. EN LAS PROVINCIAS En los puntos de suscripción acostumbrados.

PRECIOS.

Por un mes En Madrid, 40 rs. En las provincias, 47. En Ultramar, 50.

ESTERIOR.

IRLANDA.

DUBLIN 7 de setiembre.

Ayer hubo una reunion numerosisima de los amigos de la libertad de Irlanda en Consilium Hall, a la cual asistió M. O'Connell, el invencible campeón de las libertades de su pais, y el mas acérrimo defensor de sus conciudadanos. Este veterano de su amada patria goza de una perfecta salud. Su semblante aparecía tan risueño como de costumbre; sus vivísimos ojos giraban en su órbita con aquella rapidez tan singular y que tanto llama la atención de cuantos tienen ocasion de verlo y oírlo.

Empezó expresando la esperanza de que el pueblo sabría soportar los males sin cuento que le amenazaban, asegurando que el gobierno y los propietarios tomarían las medidas necesarias para que no les faltase el pan. Dijo: que se reunirían mas de 20,000 libras esterlinas para atender a tan justo objeto. «Sé muy bien, añadió, que hay propietarios con un corazón endurecido, que verían morir a sus hermanos con la mayor indiferencia; pero a pesar suyo, les haremos aflojar el bolsillo, y auxiliar a los que con el sudor de su frente les procuran esas inmensas riquezas que tan mal emplean. Yo estoy persuadido de que el ministerio actual hará cuanto pueda por socorrer a Irlanda, y digo francamente que le daré mi apoyo por esta razón; pero declaro solemnemente delante de todos vosotros, que no hay concesion ni remedio alguno que pueda igualar al del repeal, (anulación de la union). Me voy a Darynane Abbey, y allí prepararé tres proyectos de ley, que quiero presentar al parlamento en las próximas sesiones, para lograr, si es posible, la regeneracion de Irlanda. Cuando yo haya dejado de existir, cuando mis huesos descansan en la tierra, no quiero que me inscriban otro epitafio que estas pocas palabras: «Aquí yace el hombre que obtuvo la independencia de su patria.» Y en caso que este deseado objeto no se haya todavía logrado, pondréis: «Aquí yace el hombre que empleó toda su vida en reconquistar la independencia de Irlanda.»

Estas palabras fueron recibidas con la efusion de sentimientos que merecen, y escasamente hubo uno en toda la reunion que no se retirase con lágrimas en los ojos.

POLONIA.

VARSOVIA 29 de agosto.

Nos escriben de aquella ciudad, que se había dado una sentencia de condenacion contra Mr. Alexandre Stanislaw Mirecki, natural de Cracovia, joven de 24 años, por haber tomado parte en las últimas insurrecciones.

El consejo de guerra de Varsovia lo sentenciaba a la pena capital; pero el príncipe Paskewitch-Eriwanski conmutó la pena en una condena a los trabajos perpetuos en las minas.

PRUSIA.

BERLIN 3 de setiembre.

Se dice que el rey ha mandado que los debates del gran proceso que se sigue contra los muchos que se comprometieron en los últimos acontecimientos de Polonia, no solamente será oral, si es que se verá en público. Esta medida ejercerá una favorable influencia sobre la opinion pública en Europa. Este proceso durará lo menos seis meses, y los debates los publicarán los periódicos.

LEIPSICK 7 de setiembre.

En todo este mes deberán salir de aquí unos cien mineros, pertenecientes al distrito de Freiberg, para ir a Francia: el gobierno francés ha pedido al de Sajonia estos obreros para emplearlos en Alger.

RUSSIA.

SAN PETERSBURGO 20 de agosto.

No cansado el emperador Nicolás de hacer pesar su mano de hierro sobre la desgraciada Polonia, acaba de dar un decreto por el cual puede muy bien decirse que en el curso de pocos años ya no habrá en Polonia un solo habitante que su origen sea de aquella nacion. El Autócrata designa la Siberia como el futuro lugar de deportacion para todos los polacos condenados a mas de cinco años de reclusion. Como en el estado actual de cosas los delitos de contrabando, de contravencion a las órdenes administrativas ó de desobediencia a las autoridades, pueden ser castigados con una reclusion de mas de cinco años, equívocamente por consiguiente a un destierro perpetuo a la Siberia. Hé aquí en sustancia el contenido de este decreto.

Todos los condenados a trabajos perpetuos en el reino de Polonia, así como los condenados a trabajos ó reclusion temporales, si su condena debe durar mas de cinco años, serán enviados a la Siberia. Los condenados a trabajos perpetuos serán empleados por espacio de veinte años en las minas, y después colonizados por el resto de su vida. Los condenados temporalmente serán empleados por la mitad del tiempo de su pena en el trabajo de las minas ó las fortificaciones, y en seguida se enviarán a Siberia como colonos por lo restante de su vida. Esta medida se aplicará a todos los condenados del reino (Polonia), cuya pena pase de cinco años de reclusion; pero no se aplicará a las mugeres.

IDEM 28.

Se han terminado los trabajos del canal de Bieloserék, y su navegacion principió el 18 de este mes: sin embargo de lo peligrosa que es en la ribera del Bielosero, se han salvado todos los inconvenientes. Así es que teniendo solo de longitud este canal setenta y tres y media varas (unas diez y seis leguas españolas) ha costado un millón y medio de rublos que hacen veinticuatro millones de reales.

El emperador ha autorizado, a propuesta de su consejo de estado, de que en lo sucesivo las autoridades reciban todas las peticiones y cualquier otro documento que les sea presentado por extranjeros en sus respectivos idiomas, que se pruebe no poseer la lengua rusa; mas con la condicion que todos los documentos sean escritos en caracteres rusos y evidentemente legalizados.

SUIZA.

GINEBRA 3 de setiembre.

Pasan de tres mil los viajeros de diferentes naciones que han visitado después de concluida la primavera el valle de Chamouix. Los intrépidos franceses de ambos sexos han rivalizado con los ingleses por el número y por el arrojo con que compiten en arrostrar los peligros y las fatigas. Solo tres viajeros en este verano han podido atra-

vesar el Col du Geant, entre Chamouix y el valle de Aoste.

ZURICH 3 de setiembre.

La dieta ha votado después de cuatro dias de discusion, el viernes 4 da setiembre, a las seis de la tarde, sobre el concordato de los siete cantones católicos segun la proposicion de Zurich, declarando que:

1.º El concordato de los siete cantones católicos es incompatible con lo pactado en 1815, y por lo tanto quedaba disuelto.

2.º Los cantones que formaron el concordato son responsables de la ejecucion de este decreto, reservándose la dieta, en caso necesario, el derecho de tomar las medidas convenientes para obtener sus fines.

ULTRAMAR.

ISLA DE CUBA.

Las últimas cartas que hemos recibido de Ultramar por la via de Inglaterra, no son tan satisfactorias como las primeras. A pesar del 50 por 100 de derechos que los Estados Unidos han rebajado a los azúcares de nuestras antillas, el comercio ha vuelto a paralizarse, y la carestia de los frutos que para manutencion de nuestras fincas, importábamnos del continente americano, y de los Estados Unidos, ha venido a aumentar nuestra viva ansiedad y la zozobra con que contemplamos esa desgraciada guerra que ha estallado entre los americanos del Norte y la naciente republica de Méjico. El convenio que el gabinete británico ha celebrado con la Rusia para la introduccion de sus medios refinados en aquel vasto territorio, ha dado un golpe de muerte a nuestros azúcares floretes, cuya exportacion para el imperio ruso ascendia anualmente a mas de doscientos mil cajas. Y sin embargo ¿qué se ha hecho para remediar males de tanta trascendencia? abandonar nuestros mercados a merced de los monopolios.

Los cueros, las sogas, las coyundas y otros efectos necesarios para nuestros ingenios y cafetales y de esculsiva producción del continente americano, han tenido una alza espantosa y dentro de poco no llegarán a nuestros mercados ni uno solo de estos efectos. Las tablas, las maderas de construccion, y los embases de los Estados Unidos que en cambio de muelles recibian nuestras colonias, ahí tienen un valor asombroso mientras que las mieles, la cera y otros frutos menores todo se pierde. En medio de tantas confusiones aquel gobierno no ha tomado medida alguna que pueda salvar nuestros mercados coloniales de tan espantoso caos, y lo peor es que nada hará temeroso de la desaprobacion del ministro que indiferente a las calamidades patrias, en poco tienen las que puedan sufrir nuestras posesiones ultramarinas. Las autoridades de aquellas provincias temen, con justa razon, si deliberan por sí en cuestiones de intereses comerciales, y dudan cuando proponen, tanto de la acogida de la propuesta, como de su mas pronto despacho, porque tal es la supina ignorancia de nuestro gobierno en todo lo relativo a América, que todos los negocios cuyo éxito depende de una pronta resolusion, siempre tienen el mas funesto resultado. Los expedientes ultramarinos envejecen cruzando los mares. El gobierno necesita para todos informes, para todo aclaraciones y reseñas, porque el gobierno nada sabe, mientras tanto: el mal se empeora, y el remedio si llega, es siempre a medias, ó cuando ya es inutil.

Otro de los motivos que mas angustian al pais es el continuo cambio de empleados, que ya en aquellos países toca en ridiculo. Apenas ondea en el Morro la bandera amarilla que señala los correos de España, todos los empleados se dan precautoriamente su respectivo pésame. Este cambio, este relevo continuo que sufren las autoridades de la colonia es funesto a todas sus luces, y si el gobierno medita sobre su naturaleza é inmediata consecuencia, conocerá que es a mas de perjudicial, demoralizador. Cuántos empleados, temiendo la injusticia con que han de ser retribuidos en mirar por el interés comun, solo miran por sus intereses particulares!

Las noticias que se han recibido de Chile y el Perú alcanzan hasta últimos de junio. La tranquilidad reinaba en todas partes. La insurreccion que estalló en Santiago de Chile se habia sofocado completamente y abolido la ley marcial. En el fuerte de Santiago ocurrió el 23 de abril un terrible accidente causado por la explosion de un cañon de grueso calibre: cinco personas perecieron y otras muchas quedaron estropeadas.

La gran noticia del Perú es la formacion de una compañía con el objeto de abordar el Renac, pequeño riachuelo que corre entre el Callao y Lima, a fin de hacerle navegable. Sabido es que Lima es la capital, así como el Callao es su puerto de mar. La distancia que separa a estas dos poblaciones no es mas que de tres leguas. Si esta empresa se realiza, Lima conseguirá inmensas ventajas.

HABANA 30 de julio.

Academia de santa Cecilia. Liceo, paseo de Paula. La academia de santa Cecilia ofrece cada dia mayor animacion: cuanto ha puesto en escena en todo este mes de julio, hasido escogido y brillante. Las piezas de canto que deben tener efecto en el concierto de esta noche son de las mas bellas; pero desgraciadamente tendremos que cerrar nuestra correspondencia antes de que pueda dar a vds. una noticia mas circunstanciada de esta funcion. Las señoritas que han de tomar parte en este concierto han merecido siempre los sinceros elogios de los inteligentes. En seguida se pondrá en escena, un Ramillete, una Carta varias equivocaciones. El Liceo sigue atrayendo a sus espaciosos salones cuanto de opulento y hermoso encierra nuestra culta capital. La Sonámbula es la funcion que ha ofrecido para la próxima semana. Quizá no haya en parte alguna otra sociedad mejor organizada que esta. Sus cántedras estan desempeñadas por jóvenes de conocida reputacion. La aristocracia habanera pertenece toda al número de sus individuos, de modo que todo el talento, toda la riqueza, todo lo bello de esta capital se encuentra en una noche de funcion en el Liceo habanero: tal vez todo esto se deba a la inmediata influencia de su ilustre fundador el general Odonell, en cuyo caso el general Odonell merecerá siempre nuestras sinceras felicitaciones.

INTERIOR.

SEVILLA 14 de setiembre.

Ayer fué recogida por orden superior una esposicion que varios liberales de esta ciudad dirigian a nuestra so-

berana, sobre el matrimonio de S. A. con el duque de Montpensier. En este de esto hemos llegado a creer que este contrato matrimonial tiene cierto carácter sagrado que nos prohibe ocuparnos de él. Pésanos pues de haberlo hecho; pésanos de haber escrito, pésanos de haber hablado, pésanos de haber discurredo sobre este artículo de fé que en adelante respetaremos, acataremos y veneraremos con contriccion y atriccion.

(De nuestro corresponsal.)

LERIDA 10 de setiembre.

Infatigables los carlistas de esta provincia en sus tenebrosas maquinaciones, habian fraguado una conspiracion que, gracias al celo de nuestras autoridades, no ha tenido efecto. Sabedor nuestro gefe político de que se conspiraba contra nuestras instituciones, procedió a las mas vivas diligencias, de las cuales resultó la captura del desgraciadamente célebre Frasot de Cabelles, de los dos Paulons, del Royet de Baldomar y otros. El enra de Monsomis, el de Rubio y el vicario de este último pueblo, fueron tambien presos por complicidad.

Instalada la comision militar, se practicaron nuevas diligencias en Villanueva de Moya, por indicios de que allí estaba el foco de la conspiracion. En efecto; poco se tardó en averiguar quiénes eran los culpables, que fueron presos en número de doce, entre ellos el llamado Guaita de Peralbe, y se les encontraron fusiles y otros pertrechos de guerra que no solo les hacen culpables, si que tambien prueban sus intenciones. Se está siguiendo la causa, de cuyo resultado daremos a vds. cuenta.

(De nuestro corresponsal.)

ALGECIRAS 15 de setiembre.

La escuadra inglesa que fondeó en la bahia de Cadiz pocos dias há, suscitó en este pacifico vecindario mil rumores a cual mas siniestros; y cuando esperábamnos se tranquilizase nuestra zozobra por el tiempo ó por las circunstancias, ó por las disposiciones del gobierno, nos encontramos con otro noticia que si sale cierto, agravará mas y mas el estado crítico en que nos hallamos. Se habla, pues, de una escuadra francesa que no sabemos todavía de fijo si ha llegado tambien a Cadiz, ó si se espera, ó si la han visto en alguna parte haciendo rumbo a dicha bahia. Aquí nos deshacemos en conjeturas, por cierto nada halagüeñas, sobre las miras que podrán tener los señores ingleses y franceses en hacernos una visita por mar. Somos muy españoles, tenemos pocas simpatias con unos y otros, de manera que nuestro mayor contento seria verlos hacerse a la vela cada uno para su casa. Bastante tiempo han agitado sus cuestiones diplomáticas en nuestro pacifico territorio que, merced a sus intrigas, se ha convertido en teatro de sangrientas discordias: hora es pues ya de que nos dejen en paz, y no vengan a aumentarnos males, pues bastante desgracia es para nosotros que Mon nos saque el dinero, y que Pidal comprometa nuestra libertad, y que Isturiz autorice estos y otros mayores dislates por su afan de presidir el consejo de ministros.

(De nuestro corresponsal.)

CUENCA 17 de setiembre.

Con imponderable satisfacion se ha recibido en esta el primer número del periódico de vds. que por sus ideas imparciales y sanas nos promete ratos de lectura amena é instructiva. Lo que mas nos ha complacido es el modo con que agitan vds. la cuestion del matrimonio de nuestra infanta con Montpensier, prescindiendo del punto de vista político, y examinándola en el terreno de la conveniencia, que es el que en rigor le corresponde. Les damos gracias por habernos evitado la molestia de leer nuevamente el tratado de Utrech, al que tantas veces han apelado otros periodistas; no sabemos si para apoyar su opinion ó para llenar sus columnas. Por lo demas el candidato francés tiene aquí muy pocas simpatias, y adoptamos sin vacilar las ideas de oposicion que vds. han emitido.

(De nuestro corresponsal.)

ATZENZA 12 de setiembre.

Hay en ciertos periodos manias singulares que dominan a una generacion; producenlas constantemente los dos grandes motores del corazon humano, el interés material y la preocupacion; pero ya sea que provengan de uno ó del otro, ya sean el resultado de la accion viva y simultánea de ambos, presiden nuestras acciones y regulan la marcha de la sociedad; así no fué, creeria que el politeísmo de los antiguos tan fecundo en sólidos principios, aunque torpemente amalgamados con errores oscuros y repugnantes, era una verdad en esta época y este pais en que el genio de las minas, fijándose en el corazon de esta comarca, atrae a sí los homenajes y adoraciones de todos sus habitantes.

Aquí no hay ningun hombre que se reputa nacional que no piense en minas, y yo, seducido a ese flujo y general torrente, he visitado algunos pozos descendiendo a las entrañas de la tierra, y entonando aquellos versos epigramáticos de uno de nuestros célebres poetas:

Al infierno el Tracio, Orfeo etc.

(De nuestro corresponsal.)

Madrid 18 de setiembre.

Hoy se ha terminado en el congreso la cuestion matrimonial. Los discursos pronunciados por los señores Pacheco y Orseno, volvieron a dar vida a un debate que la verbosidad y los sofismas, las contradicciones y la incoherencia caracterizarán en los anales parlamentarios, como señalarán cuantas discusiones se susciten, si en ellas tomasen parte los individuos del actual ministerio. Ya no es posible que las palabras del señor Pidal no parezcan destempladas: ya no es posible que inspire confianza la voz del señor Isturiz: la mas cortés respuesta del señor Mon recordará las frases mal sonantes que han vertido sus labios con tanta frecuencia. Los demas consejeros de la corona serán siempre a los ojos de todo el mundo, las sombras impalpables de sus tres colegas, y ¡ay de ellos y de nosotros, si alguna vez se lanzan a la disputa! Los ministros guerreros preferirán dar tajos y reveses en lugar de discurrir; mientras el juriconsulto Caneja ni hablará ni discurrirá, pero

completará con su insignificancia misma la nulidad del gabinete.

Una de las ventajas de los gobiernos representativos, y no la menos preciosa, es la de poder calmar la irritacion parlamentaria alejando los motivos de ella. Si los actuales ministros, a pesar de todas las cualidades con que pretenden sus amigos adornarlos, arastran en pos de sí recuerdos dolorosos; si, aunque se propongan halagar, enconan; si llevan las cuestiones de menor importancia al terreno de la inveciava; y si convierten las graves en coyunturas de desquite, ¿cómo no ha de ser implacable la oposicion en sus ataques? ¿Cómo no ha de enjendrarse en ella la animosidad contagiosa que estravia el espíritu público y prejuzga los ánimos a las revueltas? En la cuestion mas sencilla, en la conversacion mas pacífica, cuesta mucho reprimir el mal humor cuando se oye la voz conocida de la persona por quien alguna vez nos hemos creído vejados. De ahí quizás la fácil cólera de los ministros actuales; de ahí acaso las austeras palabras de algunos diputados independientes. Verdad es que la ira se encrucece en las cuestiones de permanencia en el poder. ¿Y deben los hombres honrados mirar como a enemigos del pais y de la reina a los que no creen que el poder sea patrimonio vitalicio de los que suelen alcanzarlo sin poderlo desempeñar? ¿Invocan por ventura la revolucion los que desean un cambio de ministerio, cuando lo desean por quitar pábulo al descontento y cerrar la puerta a la revolucion para siempre? ¿Cuánto no hubiera ganado ese instinto de paz y de reconciliación que quiere desarrollarse entre nosotros, si el matrimonio de S. M. no se hubiese podido hacer cuestion ministerial! Pero ¿cómo no hacerla?

Ni se crea que la compacta mayoría de las córtes neutraliza las resultas funestas del influjo de la avaricion nacional. Las córtes mismas pierden su prestigio cuando son instrumentos dóciles de un ministerio impopular. Lo digamos al principio de nuestras tareas. Reconocemos para gobernar dos principios; la autoridad con que se manda y la fuerza con que se reprime. Las córtes podrán acceder a cuantos caprichos intente el gabinete imponerles; sus resoluciones se obedecerán por la violencia de las bayonetas; pero las córtes perderán su carácter de representacion nacional, y sus leyes carecerán de la sancion mas obligatoria: del convencimiento del pueblo.

¿Con qué satisfacion habrán salido hoy los señores diputados, cuando en la cuestion mas nacional que en el dia se hubiera podido presentar a los cuerpos colegisladores, se ha escuchado la aprobacion del mensaje, hasta en su primera parte, con una tibieza, una indiferencia ejemplar? ¿Y repugnaba al público? ¿Repugnaba al congreso?—No; pero los actuales ministros han dado cuenta al parlamento de la voluntad de la reina, y los actuales ministros bastan para despolvarizar lo que mas dulcemente está anidado en el corazon de los españoles. Durante los debates han procurado aprovechar la oportunidad de satisfacer su amor propio: no han empezado, no, respondiendo a la argumentacion contraria, ni desvaneciéndose temores, ni calmando los ánimos: su primer cuidado ha sido contarnos su propia apologia, y abanzarse a sus adversarios, con toda la rabia del tigre herido. Así se han aligado sus amigos, y los hombres de algun juicio han experimentado una de esas crisis del corazon en que se desvanecen la esperanza.

Nada diremos de la sesion: nos falta tiempo, espacio y humor. Tiempo, porque se necesita sacar del Diario de las córtes la coleccion de discursos de los señores ministros, para que se resignen a escuchar sin enojo que carecen de memoria ó andan sobrados de malicia: espacio, porque nuestros lectores preferirán la lectura de la sesion a la de nuestros mejores artículos; y humor, porque solo teniendo muy bueno, podrian pintarse las jaculatorias y preces evangélicas del señor Bravo Murillo, y las locuciones originales del señor Mon.

CORTES.

CONGRESO.

Sesion del día 18 de setiembre.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR CASTRO Y OROZCO.

Se abre a la una y media. Se lee y aprueba el acta de la sesion anterior. Se da cuenta del nombramiento del señor marqués de Miraflores para presidente del senado.

Pasan al archivo 50 ejemplares del tratado de comercio celebrado entre la España y la republica de Venezuela.

ORDEN DEL DIA.

Continuacion de la discusion pendiente sobre el proyecto de mensaje a la Reina.

El Sr. PRESIDENTE: Tiene la palabra en contra el Sr. Seijas. El Sr. Seijas cede la palabra al Sr. Pacheco.

El Sr. PACHECO: Ayer, señores, dudaba yo, vacilaba, no tenía una resolucio formada para usar de la palabra. Por una parte regugnaba a mi razón el callar en una cuestion de tanta gravedad é importancia; por otra parte mi respeto a la voluntad de S. M., y la consideracion de que seria inútil todo lo que dijera en esta cuestion conforme a mis ideas, me retraian de esponer al congreso unas razones que quizá no son del agrado de sus individuos. En este estado escuché las palabras del Sr. Donoso, que hicieron en mí la misma impresion que en algunos otros señores diputados. El Sr. Donoso dijo, pues, que se queria discutir, discutamos, y yo, señores, arrebatado por un movimiento que no fui dueño de contener, pedí la palabra.

Después, sin embargo, volví a reflexionar que esto era completamente inútil, porque no es cuestion lo que se ha traído aquí, es una resolucio de S. M., y las resoluciones de los reyes no se discuten en los congresos. Si hubiera sido una cuestion que pudiera votarse con libertad en ella; si pudiera tener efecto el voto que diésemos, yo señores, que no he sentido nunca manifestar claramente al pais lo que siento, lo manifestaria con la misma entereza, con la misma ene-

gia que siempre acostumbrado, en una ocasión que por mas solemne nos impone mayores obligaciones.

Pero repito, que es resolución y no cuestión esta, y si fuera cuestión, no vería la cuestión que debía venir aquí; es decir, no sería cuestión ministerial, sería cuestión real. Así lo ha dicho el ministerio desde que ha declarado que no había tenido en este punto mas participación que la de acatar la voluntad de S. M.

Yo, señores, me he sorprendido al oír esto; esto, señores, diré la verdad, lo siento, lo lamento, lo deploro; es una cosa inaudita, nunca vista en los países constitucionales, que un ministerio que se llama parlamentario, que un ministerio que respeta las garantías respectivas venga á decir: lo que yo propongo es lo que S. M. dijo.

Señores, en este caso no hay libertad para discutir, en este caso no hay libertad para votar; en este caso el voto negativo es una cosa absolutamente inútil. Los hombres delicados pueden pesar en lo íntimo de su conciencia si tienen derecho para decir no, y claro es que no tienen derecho para decir sí cuando no tienen derecho para decir no los monárquicos, cuando le dice el gobierno: no soy yo, es S. M. quien ha hecho esto. Aunque así fuera, aunque en el secreto de la corte tal cosa hubiera pasado, sería en mi concepto un deber para el ministerio el tomar sobre sí la responsabilidad de esta resolución (el señor Mon pide la palabra) y no invocar nunca el nombre de S. M., porque el nombre de S. M. no debe resonar en este recinto sino para que todos bajemos la cabeza y le respetemos cual se merece.

Una de dos, pues; ó hay necesidad de llevar la cuestión al terreno á que el señor Nocedal la llevó ayer, y este es un sistema que yo respeto, pero que no es el mío, ó hay que reducirnos á una mera disertación sobre un punto ya decidido, pues es un punto en que no se puede vacilar ni volver atrás. No hay, señores, discusión política cuando no hay libertad; no hay discusión política cuando hay coacción moral; no hay discusión política, cuando no tenemos derecho de levantar nuestra voz tan alta como nos cumplía, para decir completamente todo lo que nos parezca; no hay discusión política cuando no hay posibilidad de que se resuelva de dos distintos modos, y esto, de dos distintos modos no puede resolverse. Podemos cuando mas abstenernos, pero ninguno puede decir que no; los que temen añadir su nombre á una cosa que, según su conciencia, les atraerá gran responsabilidad, callarán.

Mucho atrevimiento es menester; yo, señores, no lo tengo para decir que no.

No hay pues discusión, señor Donoso; aquí no se discute, se razona. Sin embargo, señores, ya que he pedido la palabra, ya que he principiado á usarla, voy á razonar, porque en esta mala pendiente, por la cual caminamos, quizá será posible que no detengamos aun, si mis palabras pudieran contribuir á ello. Yo me felicitaría á yo á razonar, porque aunque no se pueda variar la resolución, algo se puede decir de lo que conviene que digamos: voy á razonar, porque pudiera suceder que algún día hubiese males, hubiese peligros y no quiero que la nación me diga: «tú algo podías decir y no lo diste»; y no quiero que la reina me diga: «tú podías hablar y no hablaste».

Por lo demás, señores, yo no hago por esto cargo alguno al ministerio: confieso de buena fé, que no esperaba que viniese la cuestión ni aun de la manera que ha venido. Desde el momento en que se derogó el artículo de la constitución de 1837, y se substituyó con el artículo de la constitución actual, me persuadí de que esta cuestión no había de venir al congreso. Fueron en vano todas las seguridades que la honradez de los señores ministros arrancó en favor de las antiguas prerogativas del congreso; yo no les suponía mala fé; yo no suponía que querían engañarnos; yo he creído siempre que se engañaban. Su honradez, su lealtad, su generosidad podrían decirnos: os traeremos esa cuestión; pero cuando vinieron las circunstancias sabía yo que no la habían de traer.

Efectivamente, señores, para mí no ha habido ilusiones; está sucediendo hoy lo que yo predigo que había de suceder. ¡Quiera Dios, señores, que así como no he sido falso profeta hasta ahora, lo sea en la cuestión presente!

Se ha querido, señores, ayer, algunas veces, y no siempre, rebajar el asunto en que nos ocupamos hasta el terreno de un negocio doméstico, de un negocio de familia: este es un error. La conciencia de todos los señores diputados hace ver que es un asunto grave, el mas grave que puede tocarse tratándose del destino de la nación: porque si no lo fuera ¿cómo se habrían de haber agitado los partidos? ¿cómo se había de haber apoderado de él la prensa? ¿por qué se habla de agitar la diplomacia? ¿por qué el universo entero había de decir con sus temores, con sus esperanzas, con sus pasiones, con sus recelos, que se trataba de una cosa grande?

Se trata de una cuestión de alianza; se trata del matrimonio, no de una princesa de nuestra familia real, sino de la inmediata sucesora de la corona: es por consiguiente una cuestión altamente política, una cuestión de alianza que puede afectar la situación europea. Si las alianzas no acaban con las nacionalidades, pueden comprometerlas, pueden menoscabarlas, pueden haber en ellas algo que sea mas grave que lo que nosotros nos figuramos. Voy á hablar de esta cuestión en la altura á que yo la considero, procurando, como habré advertido el congreso, no rebajarla hasta el punto de un debate ministerial.

Yo no soy aquí el antiguo diputado de la oposición; yo no voy aquí á combatir directamente, aunque indirectamente tenga que hacerlo, al gobierno; aquí soy un español que vá á discutir con lealtad sobre uno de los asuntos mas grandes que pueden presentarse á la consideración de los españoles.

Yo no quiero subir á los tiempos históricos, ni aun á los tiempos de nuestros padres; yo he oído ayer hablar con mucho gusto, como siempre que hablan personas tan distinguidas, recordando épocas remotas, de la edad media, de los tiempos modernos, hablando del tratado de Westfalia, del de Utrecht y del de familia; yo almiró la erudición de esos señores y sus singulares dotes con que adornaron sus discursos; pero yo vengo á tiempos mas cercanos, á épocas contemporáneas; vengo á la situación de Europa, creada por la revolución de 1830: por ese acontecimiento que ha conmovido esta parte del mundo, que ha echado por tierra tantas situaciones, que ha trastornado tantos cálculos diplomáticos, que ha creado en fin la situación en que se encuentra, y en que debemos creer que siga por mucho tiempo la Europa.

Señores, la revolución de julio de 1830 fue un gran hecho social y político; el mundo debe celebrarlo porque es el principio de una verdadera nueva era de la emancipación para los pueblos, tranquilidad, calma y progreso para las naciones. Pero había un gran peligro cuando estalló la revolución de 1830 de que se agitase una conflagración universal en Europa, de que se encendiese una guerra que llevase el estandarte tricolor á las orillas del Vístula, ó trajese las águilas del Austria á beber en las aguas del Sena. Fue un bien inmenso que esto no sucediese; fue un gran bien en las cámaras de la nación vecina y en los consejos de su monarca que prevaleciese la idea de esa tranquilidad y de ese progreso de que he hablado poco hace.

Pero este sistema de paz á que vinimos entonces trabajosamente para gloria y ventura del mundo, se debió á una sola cosa, á la alianza anglo-francesa: si Inglaterra no hubiese tendido su mano á la Francia, si hubiera sido adversaria de la revolución que brillaba y subía al poder en la nación francesa, no hubiera esta podido adherirse á la paz, y estaba lanzada en el sistema de la propaganda contra todos los gobiernos absolutos de Europa. Para sostener la tranquilidad del mundo vino á reemplazar la alianza anglo-francesa el tratado de Westfalia del siglo decimoséptimo, al tratado de Utrecht del siglo décimo octavo, y al tratado de Viena del siglo en que vivimos. Es, pues, la alianza anglo-francesa el fundamento de la política moderna, la garantía de la paz universal, del bien y reposo del mundo. Un momento se ha visto comprometida esta alianza en 1840, si no fuera por la alta prudencia del rey de los franceses y de sus ministros. De haberse roto esa alianza, la paz del mundo estaba concluida, y sabe Dios lo que hubiera acontecido.

Si esto es exacto, si la alianza anglo-francesa es el fundamento de la política europea, incurren en un enorme descuido los que ignorándolo atentan á esa alianza, y cometen un crimen de lesa civilización los que la rompen á sabiendas.

Esto, señores, por lo que respeta á la política general de Europa; tiempo es ya de que hablemos de la política particular de España. También tuvimos, señores, nuestra gloriosa revolución, y ocurrió

en 1835 y 1834; principió con la amnistía y se acabó de fundar con el establecimiento del gobierno representativo. Pero nosotros, aislados de la Europa, separados y desconocidos por una parte de ella á consecuencia de la guerra de sucesión, necesitábamos hallar una base, un fundamento para fijar nuestra posición internacional; necesitábamos tener una garantía de la posición que ocupábamos en el mundo, y esta base, esta garantía, este medio de colocarnos en la parte de Europa por la que éramos reconocidos, fue el tratado de la cuádruple alianza. Señores, del tratado de la cuádruple alianza se ha dicho mucho bien, se ha dicho mucho mal, se ha esperado mucho, se ha conseguido mucho, aunque no todo lo que se aguardaba, es un embargo un gran hecho.

Ese tratado en nuestros negocios interiores dió fuerza al partido liberal para encaminarse al logro de sus grandes miras; en los negocios internacionales resolvió una gran duda que venia agitando desde algunos siglos atrás: declaró que nosotros éramos igualmente aliados de la Francia y de Inglaterra. Eso no había sucedido nunca en España, y este es el gran hecho que celebró y celebrará el porvenir conmigo. Desde que empezó el periodo de nuestra decadencia, España se había inclinado, ora á los intereses británicos, ora á los intereses franceses. Por el tratado de la cuádruple alianza sancionó que éramos hermanos de Portugal, igualmente aliados de la Francia y de la Gran-Bretaña.

Volvímos, señores, á la política inaugurada en tiempo de Fernando VI, y malogrado por su temprana muerte: volvímos á ser neutrales; no digo bien neutrales, sino igualmente amigos de esas dos naciones; solo en aquel momento no nos inclinamos á una con preferencia á otra, como se hizo siempre para nuestra eterna perdición y ruina. Entramos en esta situación nueva enlazándonos con el nuevo estado de Europa; así como este se había consolidado con la alianza anglo-francesa, se consolidaba el nuestro con el tratado de la cuádruple alianza, cuyo espíritu, cuyo texto y cuya letra era la igualdad absoluta respecto de las dos influencias; era esto un beneficio, una necesidad, una condición, sine qua non, para que fuese fructuoso, y produjese todos los resultados que podíamos desear, todas las seguridades para el porvenir que podíamos apetecer. De este modo se evitaba el que fuésemos aliados exclusivos de Francia y de Inglaterra, que fuésemos sus satélites, y marchásemos en su órbita.

Nuestro interés nos aconsejaba que, aprovechándonos de las fuerzas contrarias de cada una de esas naciones, continuásemos en buena armonía sin dólarnos á su exclusiva preponderancia.

Se dirá, señores, que esto no se ha verificado, que ha habido partidos y gobiernos en España que se han acercado mas al gabinete de Francia, y que ha habido partidos y gobiernos que se han acercado mas al gabinete de Inglaterra. Es verdad, señores; en esto la igualdad pocas veces ha sido completa, ha habido tristes y dolorosas excepciones; ha habido partidos y gobiernos que se han inclinado á la influencia francesa, y la han llamado en su auxilio, y ha habido también partidos y gobiernos que se han inclinado á la influencia inglesa, solicitando asimismo su apoyo; pero esto, señores, era una cuestión accidental de hecho: la cuestión de derecho, que era lo necesario para la tranquilidad, esta alianza subsistía: esos accidentes podían desaparecer muy pronto; era cuestión de cambiar de ministerio, de cambiar de mayoría en las cortes; y sobre todo, señores, si se reconocía este mal, si se atribuía á los partidos la culpa de inclinarse á este ó al otro lado, si se podía echar en cara al partido no representado en este sitio que propendía á apoyarse en la influencia británica, no era la mejor manera de dar al influjo de la Francia; debía evitarse el mal no exagerándolo en sentido opuesto.

Hasta ahora he señalado principios y generalidades; debo contraerme y me contraigo diciendo que se destruye la alianza anglo-francesa en Europa, y se destruye en España la cuádruple alianza con el casamiento de la serenísima señora infanta con el duque de Montpensier, verificado de la manera que se hace y en la época en que se hace: nos ligamos á la política francesa y nos separamos completamente de la política británica; perdemos el terreno de igualdad en que nos habíamos colocado, nos desequilibramos, también se desequilibra la Europa, se destruye la alianza anglo-francesa, se destruye la cuádruple alianza. ¿Será necesario probar esto? A mí, señores, me parece que hay pruebas de muchas especies que no se ocultan á nadie. En primer lugar hay pruebas de hecho, y sucede; luego es así. Es menester que no nos olvidemos las cosas que todo el mundo sabe, y ya que se habla de esto cumple que se hable con plena libertad ante hombres que deben considerar los peligros que pueden resultar de decidir la cuestión en un sentido u otro.

Nos ha declarado ayer el señor presidente del consejo de ministros, y aunque no nos lo hubiera dicho todo Madrid y toda España lo sabe, que el representante de la nación británica ha dicho que ese enlace era un motivo bastante para transformar la situación respectiva de España y el extranjero: el embajador de Inglaterra en París ha dicho á M. Guizot la misma cosa. Véase como los hechos dicen que la cuádruple alianza queda destruida; que la alianza anglo-francesa ha venido á tierra.

No señora de mis palabras mas de lo que digo; no se quiere sacar de aquí la consecuencia de guerras inmediatas, de colisiones formales ó inminentes; no digámos, sino que lo que consistía la garantía y la tranquilidad del mundo está roto, y nuestra seguridad también rota. No basta que no haya tormenta cuando faltan los cimientos; á la primera ráfaga de viento cae el edificio.

Esto es tan evidente en el concepto de todos, cabe en ello tan poca duda, que el mismo señor Donoso no lo confesaba ayer con una franqueza que verdaderamente le honra. Habrá lucha, decía su señoría; habrá desquite; pero el desquite no será en España. Luego reconocía que esta alianza está rota, y que después de eso, que se estima ahora un desaire, vendrá luego lo que se estima una venganza. A mí me basta que se conceda esto; y aunque se diga que no sucederá en España, sucederá donde sea posible; y cuenta que en España posible es. Habrá desquite, y nosotros seremos las víctimas de ese desquite; no quiero decir mas de esto.

¿Qué vale después de estas concesiones que se quiera arguir y sustituir, y se diga que los matrimonios no significan nada? Esa verdad que no lo significan todo, pero significan mucho, ó es menester que haya errado el mundo entero, que ha caído en ellos las amistades, las alianzas y las esperanzas. Pueden cifrarse, es verdad, en la historia matrimonios que no han traído alianzas, que se ordenaron, que se propusieron, que se llevaron á cabo con un desigño y no lo produjeron; lo lo esto es verdad, pero cuando los matrimonios se hacen para que produzcan su efecto, ¿no significan nada los matrimonios? Pues entonces, si ahora no significa nada ese matrimonio, ¿por qué el francés se enorgullece por él, y cantan el himno de gloria al gobierno sus periódicos ministeriales, diciendo que era la gage de reconciliación de l'Espagne avec la France? ¿Qué reconciliación es esa de España con Francia? ¿Pues qué, estamos reunidos?

¿Luego si no lo estamos, es algo mas lo que se espera y lo que se apetece? Nada hicieron los casamientos de Luis XIII y de Luis XIV, el gobierno francés quedó francés, y las princesas españolas princesas españolas se quedaron. Es verdad, pero aquellas eran princesas que iban allí; y no es princesa la que viene aquí (aplausos). Pero Felipe V, príncipe francés, hizo la guerra á la Francia, ¿y por qué la hizo? ¿fue por ventura por algún interés español? Seguramente que no fue por ser regente de Francia, y ese mismo Felipe V, cuando su sobrino el rey estaba moribundo, abandonaba la monarquía española por ocupar el trono francés (aplausos en las galerías).

Yo, señores, no recelo hablar aquí de lo que todo el mundo sabe, de lo que todos hablamos, no solo en la intimidad, sino públicamente.

Mientras el gobierno español nada hacía, ni pensaba en nada, ni daba ningún paso sobre el particular, se celebraban en el castillo de... ciertas conferencias entre el rey y los ministros franceses, entre la reina y algún ministro, y en ellas se trataba de la boda de la reina y de la infanta de España, se discutían candidatos, se acordaba lo que había de pasar aquí, semejante á cuando en tiempo de Carlos II se discutía la división de España en las conferencias de Viena y de París. Pero esto no era extraño; el casamiento de la reina y de la infanta de España es cosa tan grande, que puede influir en la Europa; y no culpa á los gobiernos grandes porque se ocupen de este asunto. Lo que deploro es que no estuviera allí el gobierno español; que no supiese lo que se trataba y discutía sobre la nación española.

Señores, en estas conferencias se acordó y se convino el casamiento del duque de Montpensier con la infanta; pero se acordó y se convino en que se verificaría cuando estuviera asegurada la sucesión directa de la reina doña Isabel. Este fue un acuerdo que se ha hecho público, que todo el mundo sabe, y que nadie puede negar; Ahora bien: cuando ha llegado el momento de verificar el de S. M. no se ha detenido el segundo para el plazo convenido; antes por el contrario, se ha decidido que se verifique simultáneamente.

De suerte, señores, que si por el hecho que se vá á realizar hay separación de la alianza doble, que era igual, completa, en que nos encontrábamos, para echarnos en brazos de una de esas potencias vá á ser, habiendo convenido en un arreglo temporal, verificándose luego otra cosa diferente. Y aquí hay algo mas que la falta general que se comete con este pensamiento. Vea de paso el señor Donoso la respuesta á una pregunta que nos hacia ayer con mucho énfasis, y hasta con razón, si no mediara esta circunstancia. ¿Por qué no se ha opuesto nadie antes de ahora al casamiento del duque de Montpensier?

Es claro, nadie se ha opuesto, porque nunca se había dicho que se había de casar con nuestra infanta, sino después que estuviera asegurada la sucesión de la reina. Aquello se había establecido, se había convenido, ni la Europa tenía que decir nada, ni nosotros tampoco hubiéramos dicho. Es claro, porque cuando la infanta no sea la sucesora, la importancia de su casamiento se rebaja considerablemente. Entonces, si no es ya completamente un negocio doméstico, porque no puede serlo nunca para quien está tan cerca del trono, se rebaja considerablemente por haber otra persona intermedia. Por eso no había oposición, por eso ha nacido ahora, porque no se trataba entonces como se trata hoy de llevar este casamiento á cabo.

Y aquí debo contestar á otro señor diputado. ¿Quién nos dará otro principio que pueda presentarse con mas derecho, con mas circunstancias que le recomiende el duque de Montpensier? ¿dónde tenemos otro? La respuesta es bien sencilla, y qué necesidad había de que se casase ahora la infanta?

¿Qué interés g'andé, legítimo, nos obligaba á que nos expusiésemos á las eventualidades que este casamiento puede originar? ¿qué razones existen para que no pudiera aplazarse el casamiento de la infanta hasta que la sucesión de la reina estuviera asegurada? Si esta se verificara, podía casarse desde luego Montpensier sin ninguna dificultad; y mientras no, el casamiento hubiera ofrecido los mismos inconvenientes.

Véase, pues, señores, cómo he tenido razón para decir que es la boda, que me veo en el triste caso de deplorar, comprometo la situación de España y la tranquilidad de Europa. No quiero decir con esto que habrá guerra, que resonará el cañon británico en nuestras costas; yo no creo nada de eso; la guerra es una cosa muy seria y no se hace muy fácilmente en el siglo que hemos alcanzado; no lo temo, porque la guerra sabemos lo que es, y lo otro es oculto y no se sabe lo que es. (Aplausos.)

No se crea por esto que yo soy enemigo de la Francia; al contrario, admiro aquel país, respeto y quiero aquella civilización, reverencio aquella insigne y nunca bien considerado real familia; yo admito el influjo de esa civilización, porque ese influjo es necesario que venga á recalar sobre nosotros; yo no quiero levantar los Pirineos contra la civilización, contra esa civilización generosa, expansiva, que invadiendo todas las naciones de Europa no podía dejar de invadir aquí, cuando por ella nos enlazamos con la civilización del continente europeo. Pero no quiero admitir esa influencia matrimonial que nos pudiera ser nociva. El señor Donoso nos citaba un ejemplo grande recordándonos lo que hacían las cortes de Cádiz, cuando rechazando al príncipe francés, admitían su civilización, adoptando una gran parte de su ley política que había de hacer nuestra felicidad. Yo admito la civilización como ella la admitieron, pero como ellos rechazó al príncipe francés. (Fuertes palmadas en todas las galerías.)

No á cañonazos, porque no hay guerra; yo quiero la paz, yo quiero que la Francia nos dé su administración, su disciplina, su imprenta, su libertad, su progreso; sus principios no; (prolongados aplausos) seamos en esto españoles, (se redoblan las muestras de aprobación.)

¿Voy á concluir; en mi nombre, al de muchos amigos políticos debo decir que tratándose de un punto tan grande, tan importante, que está en el corazón y en el sentimiento de todos, como es el matrimonio de S. M. con el infante D. Francisco, siendo este el punto culminante del mensaje, no habiendo aquí cuestión de gobierno, ni una discusión libre, votamos el mensaje en la otra parte nos separamos, aunque bajaremos la cabeza. De mí sé decir que dando mi voto, que poniendo mi firma al casamiento de la reina, bajaré mi frente y me abstendré de votar al de la infanta.

El Sr. DONOSO CORTES: Tengo que rectificar algunas de las ideas que ha emitido mi amigo el señor Pacheco al referirse á mi discurso, y ante todo diré que cualquiera que sea la fuerza de raciocinio de S. S., no le será muy fácil demostrar lo que está desmentido por los hechos; á saber, que la Europa no tiene otra garantía de paz que la alianza anglo-francesa. Si esto es así, hace muchos años que la paz del mundo carece de base, y la alianza anglo-francesa queda rota el día en que se aliere esa independencia [cordial en que ve el señor Pacheco los fundamentos de la paz del mundo. Pero yo voy á rectificar otro hecho.

Suponiendo el señor Pacheco que esas alianzas existen, que en mi opinión no existen, que se han roto con este proyecto de matrimonio, que se ha roto la cuádruple alianza porque nos hemos entregado en manos de la Francia; que se ha roto la alianza anglo-francesa, porque la Inglaterra no piensa como la Francia en esta cuestión; el señor Pacheco ha invocado mi propio testimonio. Fúndase S. S. en que yo dije que la Inglaterra rompería con la Francia por este enlace...

El Sr. PRESIDENTE: Necesitando fuerza y autoridad para reprimir á otros diputados que se salen del reglamento, ruego á V. S. que se limite á la rectificación.

El Sr. DONOSO CORTES: Otra rectificación tengo que hacer, rectificación que no podré hacer como yo otros diputados. Se habla, señores, de las conferencias de Eu. Yo estaba entonces en Francia. Aquellas conferencias no tuvieron carácter diplomático, ni por consiguiente obligatorio; no tuvieron sino carácter amistoso, y teniendo carácter amistoso, no es extraño que no tuvieramos representantes.

Ha añadido el Sr. Pacheco que si las infantas que dimos á Luis XIII y á Luis XIV no hicieron variar la política del gobierno francés, fue porque lo que llevamos á Francia fueron princesas españolas, no varones. Y, señores, ahora ¿qué viene á España? ¿A España no viene nadie. (Señales de estupefacción.) El duque de Montpensier viene y se va. (Prolongadas risas, fuertes murmullos, algunas voces en la tribuna ah! ah! ah!)

El Sr. Pacheco ha dicho invocando mi testimonio, que yo aprobaba la conducta de aquellos grandes repúblicos que en Francia al mismo tiempo que proclamaban la soberanía nacional, rechazaban la tiranía de las bayonetas, y que debían ser consecuencia. Por eso de la misma manera que digo que el caso es igual, yo digo que la España ha de ver rechazarse siempre á los príncipes que se presentan como símbolos de la conquista, y que debe aceptar, y aceptar siempre á los príncipes que se presentan como símbolo de la libertad. (Bien, muy bien, de los bancos ministeriales, nuevos rumores en las tribunas.)

El Sr. ministro de ESTADO: Me levanto solo para contestar al señor Pacheco en lo relativo á las comunicaciones que han mediado entre el señor ministro plenipotenciario de la Gran Bretaña y el gobierno de S. M. El ministro plenipotenciario dijo en su primera nota, que el enlace del duque de Montpensier con la serenísima señora infanta, podría contribuir á alterar materialmente las relaciones que median entre Inglaterra y España; añadiendo después en otra nota que mediante á habérselo hecho público y oficial el enlace de S. A. la infanta con el príncipe francés, cortaba toda correspondencia oficial sobre este asunto, interin no recibiese instrucciones de su gobierno.

Por lo demás, el Sr. Pacheco se ha equivocado al decir que se han cruzado notas entre el gobierno francés y el embajador de la Gran Bretaña en aquella capital, pues yo puedo asegurar á S. S. y al congreso, que hasta el día 13 del actual no se ha cruzado ninguna.

El Sr. PACHECO: Dando toda la fé que merecen á las palabras del señor ministro de Estado, creo sin embargo saber que esas comunicaciones no expresan solo la opinión particular del señor ministro inglés, sino que están dictadas por la voluntad de su gobierno. Respecto á lo demás no he dicho que lord Normandy haya pasado esas notas al gobierno francés, sino que ha habido una conversación oficial en la cual se lo ha dicho eso.

El Sr. ministro de ESTADO: El señor ministro de la Gran Bretaña podrá haber emitido su opinión con arreglo á las instrucciones generales de su gobierno, pero no con arreglo á las instrucciones espresas, porque aun no había mediado el tiempo suficiente para que en Londres fuese conocido el suceso que las motivaba. Además, el mero hecho de cortar toda correspondencia hasta recibir instrucciones de su gobierno, es indicio de que no las tenía.

El Sr. Mon, ministro de HACIENDA. Señores, lo que debo contestar al discurso del señor Pacheco, aludiendo á lo que dije ayer en el congreso, y censurando la forma en que se ha presentado la cuestión de matrimonio, ha perdido ya todo su interés, porque un señor diputado ha respondido ya cumplidamente á S. S.

Comenzó el señor Pacheco diciéndonos que había estrañado mucho que un ministro de la corona hubiera presentado la cuestión como yo la presenté, porque quitaba á los diputados la libertad de discutir y de manifestar su opinión puesto que se había presentado en nombre de S. M., descargándose el ministerio de toda la responsabilidad que debía tener en esta cuestión. El señor Pacheco añadió que le cumplía tratar en público esta cuestión, y S. S. lo acaba de verificar.

S. S. ha discutido con plena libertad, y cuando dijo que el ministerio en el modo de presentar la cuestión quitaba la libertad á los diputados, dijo S. S. lo que no era, lo que no ha hecho; dijo mas; dijo cual era su voto; dijo que rechazaba á un príncipe francés. ¿Puede darse, señores, libertad mas amplia? (Fuertes rumores.)

Yo voy a rectificar lo que ha indicado el señor Pacheco, porque ha supuesto que dije lo que no podía decir.

El Sr. PACHECO: Rogaría al Sr. Mon que no se molestase, porque yo no he aludido á S. S. en ese sentido.

El Sr. ministro de HACIENDA: Yo he entendido que el Sr. Pacheco aludía á mí; y yo no he dicho, señores, que traemos á S. M. la reina para que nos sirva de escudo. Yo he dicho que S. M. acordó contrae matrimonio y concedió permiso á la infanta para que lo contrajese con el duque de Montpensier; que nos comunicó su voluntad, que nosotros nos presentamos al parlamento para cumplir con la constitución y defenderla como compete á ministros constitucionales y responsables. S. M., pues, ha desaparecido del debate; los ministros están aquí para responder de su elección y cumplir con su deber.

Tanto el señor Pacheco, como todos los demás señores diputados que han usado de la palabra en contra del dictamen, han dicho que desde el momento en que se reformó el artículo de la constitución, concierne que esta cuestión no podía venir aquí íntegra y plena. Este no es un argumento contra el gobierno; es un argumento contra el congreso, contra el senado y contra la corona, que dieron su sanción á la reforma constitucional. Pero yo pregunto al señor Pacheco y á los demás señores diputados, qué otro modo, qué otra forma podría haberse adoptado para traer esta cuestión á las cortes? Yo quiero suponer que estuviera vigente ahora el artículo de la constitución de 1837: ¿qué otra cosa se hubiera hecho que venir con un mensaje como se hace ahora diciendo que S. M. había resuelto contrae matrimonio con su primo el infante don Francisco, y la infanta con el señor duque de Montpensier, concluyendo con decir que publicaba á las cortes que dieran su aprobación? (En este momento entra en la tribuna del cuerpo diplomático el embajador de Inglaterra en esta corte.) ¿Podía no venir esta cuestión de otra manera que como ha venido? Para que se trajera aquí este asunto era necesario que el enlace se hubiera tratado ya con el príncipe elegido.

Yo no sé cómo una persona tan ilustrada como el señor Pacheco, puede decir que por el modo y por la forma en que se ha traído esta cuestión, se ha quitado la libertad á los diputados. Los señores diputados pueden manifestar ampliamente sus opiniones: el congreso está en plena libertad para tomar la resolución que crea conveniente. El congreso usará de sus facultades dirigiendo un mensaje á S. M., y poniendo en él la conveniencia ó la inconveniencia que crea desearse en estos enlaces.

Habló su señoría el señor diputado sobre que el enlace de la infanta con el duque de Montpensier envolvía una alianza. Yo doy á este enlace toda la importancia que en sí tiene, y toda la que le quiere darle el señor Pacheco; pero no puedo convenir en que esto equivalga á una alianza. Este enlace no puede obligarnos, ni nos obligará á nada mas que á lo que puede ser útil para el país. Para celebrarlo, tratados de comercio, para cualesquiera otros actos de esta misma naturaleza, se necesita la aprobación de las cortes, y sin esta restricción no pueden celebrarse. ¿Cómo, pues, ha de suponerse que con ese enlace se contrae una alianza que pueda afectar á los intereses del país?

Su señoría trató luego de seguir esta cuestión, suponiendo que por este enlace iba á destruirse la alianza anglo-francesa, cuya responsabilidad hacia recalar sobre los ministros. Señores, los ministros no podían haber propuesto otro enlace para la infanta. Yo apelo á la buena fé de los señores diputados, y deseo que me digan qué matrimonio podía haber propuesto el gabinete para la infanta con un príncipe extranjero (miró á los señores) sin que pudiera oponerse las mismas dificultades que al que hoy se trata. Yo supongo que fuéramos á buscar un príncipe al Danubio, al Vístula ó al Bósforo de Tracia para enseñarle las bases del gobierno representativo, porque solo para esto podía uno ir á buscar los príncipes de esos países; pero no se crea que por eso nos hubiéramos libertado de suspensión de algunas relaciones, porque es imposible evitar todos los malos rumores y todos los deseos encontrados. Yo no digo que este enlace haya de gustar á todos los gobiernos extranjeros; pero no porque todos no pueden completamente satisfacerse ha de creerse que se van á romper las relaciones, y que se van á comprometer los intereses por una guerra entre las dos naciones á quienes se ha aludido.

Nos ha acusado el señor Pacheco á todos los gobiernos españoles, de que á pesar del tratado de la cuádruple alianza, se han inclinado, y han sido mas deferentes ya con uno ó ya con el otro de los dos gobiernos franceses é ingles. Yo he tenido el honor de ser ministro de S. M. en tres ocasiones diferentes: en 1838, en 1844 y en 1846; y yo declaro aquí á la faz del mundo entero y sin temor de ser desmentido, que jamás he dado preferencia en acto alguno ni en ninguna época á una potencia ni á otra. A las dos las hemos tratado con igual respeto; para las dos hemos tenido iguales consideraciones, atendiendo siempre á la conveniencia del país.

Yo reto al señor diputado para que, tomando todo el tiempo que necesite para registrar los archivos, cite un solo caso en que se haya manifestado mas predilección por una potencia que por otra. Yo he reconocido siempre si he hecho justicia á los servicios que nos han prestado en la guerra de la independencia... (murmullos) digo de la guerra civil. En todos los casos se ha guardado la mas completa neutralidad.

Paró luego S. S. á hacerse cargo de una idea á que ya ha contestado el señor Donoso Cortés. Dijo que en él se había tratado de esta cuestión, y añadió el señor Pacheco que no sabía que allí se hubiera encontrado ningún representante del gobierno español.

El señor Donoso Cortés ha respondido que estas conferencias no fueron diplomáticas sino meramente particulares, y yo digo que aunque fuesen diplomáticas, jamás el gobierno español asistirá á unas conferencias en que se tratase del matrimonio de su reina.

El gobierno español no concede á nadie el derecho de intervenir en este asunto. (Rumores.) El acuerdo debe ser puramente español, y jamás concederemos derecho á nadie para intervenir en él.

¿Qué nos importa á nosotros de lo que pasa en Eu? ¿Qué nos importa á nosotros de lo que pasaba en París y de lo que pasaba en Londres? Nosotros lo hemos despreciado siempre cuando lo hemos sabido. Pero dirán algunos que de aquí puede inferirse que no hemos calculado las consecuencias que pudieran tener: se equivoca S. S.; nosotros hemos tenido los cálculos de prudencia necesarios para el día en que S. M. nos llamase para significarnos su voluntad.

Esto es lo que hemos hecho cuando ha llegado el caso, y tan lejos estamos de conceder á nadie intervención alguna, que no hemos ido á buscar un príncipe para nuestra reina ni alemán, ni francés, ni inglés, ni ruso (muestras de desagrado). Hé aquí por qué el Sr. Pacheco no nos vió en Eu; hé aquí por qué solo nos ha visto

en el palacio de Madrid. Conferenciamos, es verdad, con algunos, pero fueron conferencias puramente amistosas, pero no conferencias de protestas ó de revolución.

Digo, señores, que cuando S. M. nos anunció su voluntad, porque era preciso que ella lo anunciara; porque era preciso que ella sola lo decidiera, y nosotros no seríamos leales á su persona; si hubiéramos permitido que fuese de otra manera; digo, señores, que cuando esto sucedió conferenciamos sobre las consecuencias de los enlaces que estaban anunciados, y hemos celebrado el actual porque lo hemos creído el mas conveniente, y si no lo hubiéramos creído así; si hubiéramos creído en la realidad de esos graves y serios temores y peligros, hubiéramos aconsejado á S. M. que llamase á otras personas y trajese otros ministros. (Risas irónicas.)

Esta conducta prueba lo que tenemos dicho, y creo que el señor Pacheco la cree. Fue prudente el consejo y la determinación? En cuanto á la parte primera, en cuanto al matrimonio de S. M., la nación lo ha recibido con unánimes aplausos; en cuanto á la parte segunda, en cuanto al matrimonio de la infanta, el congreso responderá hoy mismo, y en verdad que con el apoyo del senado y del congreso, y de la nación entera, ufanos podemos estar de haber aconsejado esta resolución.

Y cuál puede ser, señores, el obstáculo que se le oponga? ¿De que no será aprobado por todos? Esto ya lo sabíamos. Cuando tantos partidos están peleando en esta desventurada nación; cuando cualquiera que fuese la solución, acaso por ser nuestra se censuraria, podemos extrañarnos de que haya alguna oposición? Pero ¿qué es lo que hasta ahora se ha caído?

El señor Pacheco no ha dicho una palabra acerca del tratado de Utrecht, y eso honra á su ilustración porque nadie cree, que tuviese fuerza. (El señor ministro de Inglaterra sale en este momento de la tribuna.) Y cómo habla de tenerla? ¿Quién hubiera creído que fuese bastante para impedir la boda, cuando á los siete años de haberse celebrado, vino á ser reina de España una princesa de la casa de Orleans? cuando tantos príncipes de la casa de Borbon, han proyectado enlaces con la casa de Austria? sobre todo ¿quién no sabe que los tratados son los medios con que se terminan las guerras, cuando no pueden terminarse de otra manera?

Yo pregunto á los señores diputados: ¿pueden conceder á la casa de Saboya derechos de suceder á la corona de España cuando se extinguen las líneas llamadas por la constitución? Es menester reconocer que todos los tratados, después de tantos acontecimientos como se han verificado, han venido á caducar.

Pero el Sr. Pacheco no ha empleado este argumento: no podía emplearlo porque S. S. es demasiado ilustrado para conocer que era incompetente esta parte de la oposición. ¿Es acaso la oposición por la persona del príncipe? Puede ser que en este recinto haya algunos que hayan sido sus compañeros en el colegio de París.

Pero lo cierto es que S. A. R. el infante D. Francisco lo han sido, y S. A. R. responde de sus talentos, de su ilustración y de los grandes y numerosos premios que ha ganado (risas, murmullos). Testigos de su valor son sus campañas en el Africa. (murmullos). ¿Será acaso por haber nacido en Francia en época en que mas firme estaba su libertad? ¿Será acaso la oposición porque pueda turbarse la paz de Europa?

Nosotros estamos dispuestos á conservar una paz honrosa á toda costa, y no creemos que hemos hecho nada para perturbarla. (Murmullos). Cuando el mundo entero sepa por nuestros labios que la infanta ha sido aconsejada por S. M., que la nación entera se ha asociado á esta idea, nosotros esperamos que los gabinetes extranjeros nos prestarán su apoyo para que esa determinación tenga las consecuencias que debe tener. (Pausas y prolongados murmullos de aprobación.)

El Sr. BRAVO MURILLO: (Salen del salon muchos señores diputados.) Según el resultado que da hasta ahora esta discusión, todos están conformes en el casamiento de S. M. la reina nuestra señora con S. A. el Sr. Sermo. señor infante don Francisco de Asis Maria. Ya es este un motivo de satisfacción, porque verdaderamente es la parte mas esencial y mas importante del mensaje.

Aquí se ha dicho, señores, por todos los diputados, que hasta ahora han usado de la palabra en contra del mensaje, que este no se ha presentado al congreso de la manera conveniente; que la cuestión se ha traído al congreso resuelta; que el congreso no puede adoptar ninguna deliberación acerca de ella.

Añadiendo en el día de hoy el señor Pacheco, sobre lo que ya en el de ayer manifestó el señor Nocedal, que aquí no se podía discutir; que aquí no había libertad para discutir, porque no había libertad para votar; pues no hay libertad para votar que si, cuando no hay libertad para votar que no. Este es un punto, señores, de la mayor gravedad é importancia, que debe dilucidarse cumplidamente, porque así interesa á la comisión del gobierno de S. M.

La cuestión no se ha traído íntegra al congreso; la cuestión viene resuelta; los diputados no pueden discutir, porque no pueden votar. Señores, todo esto es absolutamente inexacto; lo verdadero y lo exacto es, que la cuestión se ha traído al congreso como el congreso tenía derecho; con toda la amplitud que podía existir. La verdad es que aquí se puede discutir y que se discute, y que aquí se puede votar y se votará.

Como en todos los argumentos que á primera vista parecen erróneos suele haber algo de verdad, consistiendo el error en una mala aplicación de algun principio, yo creo, señores, que en el caso presente ha sucedido así con lo que los señores Nocedal y Pacheco han manifestado. Nosotros no tenemos la decisión, no tenemos el ánimo, no tenemos el valor necesario para decir que no á una cosa que nos participa S. M. haber resuelto. Nosotros, que somos españoles monárquicos y hombres de orden, no nos consideramos en el caso, en la posibilidad siquiera, hablando de la posibilidad moral, en la posibilidad justa de contestar con una repulsa á la manifestación que se sirve hacernos S. M. Esto señores, es verdad; pero esto no lo puede evitar el congreso, ni el gobierno, ni la comisión, ni nadie en el mundo, porque está en la esencia de las cosas mismas, y porque esta esencia no hay poder para variar.

Pero ¿es cierto, señores, que la cuestión venga resuelta al congreso de tal manera que los diputados no puedan emitir acerca de ella su parecer y dar su voto? Esto no es exacto. ¿A qué diputado se niega el derecho de manifestar que no considera conveniente á los intereses de la nación, á los intereses de S. M. y á los intereses de S. A. los enlaces de que se trata? ¿Quién ha negado á la comisión el derecho de proponer otro mensaje diferente? ¿Quién le ha negado el derecho de decir al congreso no hallaba convenientes esos enlaces? ¿Quiéren esos señores que se hubiera hecho lo que prevenía la constitución de 1837?

Entonces tendríamos menos libertad que ahora; S. M. diría: yo deseo contraer matrimonio con el príncipe tal; yo he resuelto; disponiendo de mi persona, que alguna facultad debo tener para disponer de mi persona como otro cualquiera, he resuelto casarme con tal personaje. Es así, señores? se desaba que en esta forma viniese el mensaje para que hubiese libertad, para que la cuestión se presentara íntegra al congreso? Entonces la posición de los diputados era mucho mas dura, mucho mas comprometida; tendrían menos libertad. ¿Habrá un señor diputado, un diputado español que negará á la reina el consentimiento que le pidiera para casarse; que le diga: «Las cortes no otorgan á V. M. la licencia.» Yo, señores, haciendo justicia á todos los diputados, estoy firmemente persuadido de que no habría uno solo que lo propusiese.

Supongamos por un momento que esta cuestión hubiera de resolverse conforme á las prerogativas consignadas en el código de 1837; tendrían valor para manifestar su opinión los que hoy se encuentran en tan grande embarazo para manifestarla en la cuestión que se debate? Yo creo, señores, que la dificultad sería la misma; la situación de S. S., igualmente angustiosa, y que los señores que se lamentan de su posición tendrían hoy que ser igualmente circunspectos á dar su voto en la cuestión. Basta lo dicho sobre la primera parte que yo creo contestada.

La segunda parte del proyecto, pues ya he dicho lo que creo sobre la primera, versa sobre la conveniencia del enlace de S. A. la Serm. Sra. infanta doña Luisa Fernanda con el duque de Montpensier. En esta parte creen los señores Nocedal y Pacheco que no puede haber discusión, sino razonamiento, y el señor Donoso Cortés que cabe, y de

hecho se ha presentado discusión. Yo, señores, no entiendo qué diferencia puede establecerse entre discusión y razonamiento; como dicea los señores Nocedal y Pacheco.

Pero sea lo uno ó lo otro, la verdad es que estos señores se han opuesto á la parte del proyecto que trata de la boda Montpensier. Pero en esta parte la oposición que hacen es recurriendo á un ardid, que escamoteando puede producir los efectos de la buena argumentación. Tal género de argumentación consiste en presagiar desgracias, mas próximas ó mas remotas, por la celebración del mencionado enlace. No hay casamiento (no digo casamiento, que los casamientos aunque sean entre particulares siempre tienen interés) cualquiera que produzca resultados y consecuencias de mayor ó de menor importancia.

El que se presenta diciendo que van á sobrevenir desgracias y conflictos que desde luego deplora, que los indique, que diga donde están, que diga la manera de evitarlos, los medios de conjurar esa tormenta; la boda de Montpensier, lo mismo que la de otro cualquiera, es claro que ha de producir consecuencias; esto es una verdad. Pero decid vosotros, profetas, cuál es el casamiento que no las produzca; decid cuál es el mas conveniente, cuál el que no ha de producir inconveniente de ninguna clase, ningún mal, y que se desdramatice únicamente la razón y la preferencia. Si lo hay ó no, el congreso lo puede conocer, el congreso lo sabe bien.

Es poco acertada esa manera de discurrir. Vosotros quereis un principio de cuyo matrimonio no pueda sobrevenir mal alguno; presentádslo y lo aceptaremos; pero contestaréis: nosotros no podemos asegurar que el príncipe que elijamos no traiga males á la nación; pues nosotros tampoco por consiguiente presentamos el que creemos mas distante de que los traiga.

La oposición podrá decir que no le pertenece proponer el candidato, es verdad; yo soy justo en concederles su imposibilidad de proponer; pero quisiera que ellos nos concediesen á nosotros la en que estamos de presentar un candidato que no pueda traer males ya próximos, ya remotos.

Me parece que he destruido los argumentos de la oposición de una manera que no deja duda. Sin embargo, creo que aun debo seguir porque aun hay que destruir algunas suposiciones. Se dice que la resolución de esta cuestión puede causar graves desastres, y estos desastres se reducen á dos cosas; al temor de un rompimiento con la Inglaterra ó al temor de la revolución. El casamiento de la infanta con un príncipe francés puede inferir un rompimiento con la Gran Bretaña; es indudable la posibilidad, no la negaré yo; pero si negaré que solo debamos tener en cuenta las probabilidades, y en el caso de que estas sean las que nos han de servir de norma, las que debemos tener en cuenta, entonces la cuestión se ha resuelto bien.

La probabilidad de que la reina no tenga sucesión, no da importancia al matrimonio de su augusta hermana; porque en ese caso hay de por medio la vida de S. M. La proximidad por eso no es mayor; en este sentido tambien los casamientos de los hijos del serenísimo señor infante tienen importancia, porque todos ellos pueden tambien llegar al trono cuando faltan las vidas de los que le preceden en el llamamiento constitucional. Entre unos y otros casamientos no hay mas que un grado de diferencia.

Por lo demas debemos tener una grande esperanza en que la reina tenga sucesión, si medio siglo de calamidades no bastan para aplacar la cólera del cielo por nuestros pecados. (Rumores prolongados en todas las tribunas; risas en algunos bancos.)

Si todavía hay que sufrir nuevos infortunios en nuestra desgraciada España; si al fin la Providencia (nuevos rumores) no se apiada de la suerte de todos los súbditos de esta nación que tantos males han sufrido, entonces todo puede esperarse; sucediendo, porque así deba suceder, mas no por culpa de este enlace. Pero si por fortuna podemos abrigar la esperanza de que llegue el término de todas esas calamidades, de todos esos infortunios, será teniendo la reina sucesión y acabándose de una vez la importancia de esta cuestión.

Se ha hablado de las probabilidades de una guerra con la Gran Bretaña, y de la contingencia de atentados revolucionarios. Yo, señores, voy á decir mi opinión acerca de ambos puntos. En primer lugar, no puedo conceder que una cuestión de este género sea bastante poderosa para suscitar una guerra. La guerra entre dos naciones como la España y la Gran Bretaña, no puede recordarse por la resolución que hemos dado á la cuestión de casamiento. Otra cosa sería si por esta cuestión viniese á suceder en la corona de España una persona que tuviese derecho de suceder inmediatamente en el trono de Francia.

Pero hablando bastante remota esta persona, y debiendo esperarse sucesión del matrimonio de nuestra reina con el príncipe que ha elegido, según todas las probabilidades y el orden de la naturaleza (murmullos), no hay ningún peligro de que llegue ni remotamente el caso que se teme. (Risas). Lo que será no lo sabemos. (nuevas risas). Pero nada negaré que hay esas probabilidades muy fundadas.

Así señores, no puedo convenir en que el gobierno inglés pueda creer que el casamiento de la augusta infanta haya de ser motivo para contraer alianzas perjudiciales á los intereses de la nación.

Acaso sea motivo para lo contrario.

Voy á concluir (rumores de aprobación) voy á examinar si hay motivo justo para que haya una revolución. Confieso, señores, que un movimiento de esta clase podrá hacerse después del enlace. Digo mas; confieso que este podrá dar motivo para que la revolución se embravezca.

Pero se deducirá de esto que debe aspirar á la mano de S. A. un príncipe favorable á la revolución, rechazando otro que la condena?

No hay medio, señores; ó abrazar al príncipe que la revolución quiere elegir para su blanco, ó ir á buscar uno que sea del agrado de la revolución. (Murmullos prolongados.)

Concluyo (Rumores de aprobación) con decir que creo haber contestado victoriosamente á los principales argumentos que aquí se han presentado. Yo bien quisiera, señores, que este acontecimiento fuera un lazo de unión para todos los partidos; yo quisiera que todos los españoles concudiesen á aprobar este acto solemne.

Deseo por lo tanto que todos los representantes del pais manifiesten su adhesión á esta gran medida; deseo, y nada mas, porque aconsejarlo no puedo, que hasta los señores de la oposición voten unánimemente el dictamen, tal como se halla redactado. No tengo tampoco inconveniente, como individuo particular, no como individuo de la comisión, que el proyecto se vote por párrafos. Lo que deseo principalmente es que nada venga á entorpecer la paz y la armonía que debe reinar en toda la península desde el día del enlace, inaugurándose una nueva era (risas) de gloria y prosperidad para el pais. (Rumores de desaprobación. Murmullos en la tribuna.)

El Sr. PRESIDENTE: Se va á preguntar al congreso si está el punto suficientemente discutido.

El Sr. ORENSE: Sr. presidente, tengo presentada una proposición.

El Sr. PRESIDENTE: Se va á dar cuenta de ella.

Se lee la proposición siguiente del señor Orense.

Pido al congreso que no se declare suficientemente discutida la cuestión del mensaje interin haya diputados que tengan pedida la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: Tienen pedida la palabra en contra los señores Orense, Vialondo y Seijas.

El Sr. ORENSE: Pido la palabra para apoyar mi proposición.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. ORENSE: Señores, á mí me bastaría invocar la palabra que ayer dió el gobierno de que habría discusión lata sobre esta cuestión para obtener la victoria; porque si en las ofertas que se hicieron en el año 43 puede haber duda, no puede haberla sobre una palabra que se dió ayer. Pero como á un mismo tiempo tengo que exponer consideraciones que exigen que esta cuestión no se corte, creo que el señor presidente me dará toda la libertad que corresponde para que no se diga que se ha alagado la voz de un diputado que se halla en las circunstancias que yo me encuentro.

Habría conocido el congreso que yo hago discursos míos, no de partido; yo doy mi opinión en todas las cuestiones; si un partido se conforma con ella, santo y bueno; si no se conforma, mas es indiferente. Pero en esta cuestión no es así; en esta cuestión, señores, tengo que cumplir un deber de conciencia, porque no quiero que ma-

fiana un partido numeroso, y que yo creo que está en mayoría en la nación; me reconozco por mi conducta, y digo que me he tenido valor cuando debiera haberme tenido en este sitio.

Tres partes tiene esta cuestión: una la cuestión de la voluntad nacional, otra la cuestión diplomática, y otra la cuestión ministerial; y digo cuestión ministerial, aunque no pienso ocuparme del ministerio con relación á sus actos administrativos, porque señores, esto es en lo único en que estoy conforme con el señor Bravo Murillo, en que S. M. no entra aquí para nada; es que aquí solo vemos al ministerio, solo al ministerio atacamos; en que ningún diputado, no digo oponiéndose al segundo matrimonio que es al que yo me opongo, sino aun oponiéndose al primero, cometería ningún desacato á la reina. Resulta, pues, que estamos en plena libertad, que podemos decir lo que tengamos por conveniente, y que diciéndolo en nada faltamos al decoro del trono. (Aplausos de aprobación.)

Trátase de saber cuál es la voluntad del pais; y señores, estas cortes sirven para saber cuál es la voluntad del pais? No trato de ofender á los señores diputados; pero unas cortes en que un partido numeroso está representado solamente por mí humilde persona, y en que otro partido está del mismo modo representado por un solo diputado, no puede decirse que sea la expresión de la opinión del pais. (Aplausos en las tribunas.)

El Sr. PRESIDENTE: Deseo advertir á los espectadores que el reglamento prohibe dar muestras de aprobación ni desaprobación: á la segunda muestra que se dé será desocupar las tribunas.

El Sr. ORENSE: Yo yo sé perfectamente que cesen esas muestras. Yo digo lo que me dicta mi conciencia, lo mismo cuando se me aplauda que cuando se desaprueban mis palabras.

El Sr. PRESIDENTE: Continúe V. S., señor Orense.

El Sr. ORENSE: Pero hay otra consideración que hice el año pasado, y que no fue rebatida por ninguno de los individuos del gobierno, y es que estas cortes ni aun son legales. (Rumores en los bancos de los diputados.) Digo legales.

El Sr. PRESIDENTE: Bueno que V. S. explique esa palabra para evitar el mal efecto.

El Sr. ORENSE: Digo que este congreso está modelado con arreglo á la constitución de 1837, y la constitución actual de la monarquía es la de 1845; por consecuencia este congreso está nombrado por una ley que no es ley del reino, y en este concepto digo que no era legal.

¿Y habia necesidad de estas dudas? Eshorabuena que se hubiera convenido en el enlace de S. M.; pero no era tan urgente que fuésemos nosotros los que hubiésemos de resolver sobre él; el gobierno pudiera haber convocado cortes nuevas; tres meses no son un tiempo tan inmenso que no pudiera esta cuestión dilatarse hasta entonces. Pero hay mas; cuando llegó á las provincias la resolución del gobierno sobre el casamiento de S. M., fue recibida en las provincias con la mayor alegría; por consecuencia no sé por qué el ministerio se apresuró á ahogar esta alegría presentando otra cuestión que sabia que no habia de ser recibida con aplauso universal.

Exigía la prudencia haber tratado primero del casamiento de S. M., y una vez resuelto este punto haber presentado á las cortes la cuestión del casamiento de S. A. Así pues, la opinión nacional no puede conocerse bien por los medios á que ha apelado el gobierno; vamos á ver por qué otros medios puede manifestarse la opinión del pais.

La imprenta, señores, goza de gran prestigio en los países regidos por gobiernos representativos: en todos estos países la imprenta es de su opinión sobre las cuestiones de Estado, es un poder á que todos los ciudadanos pueden aspirar: hasta tener talento para poder escribir; para entrar por esas puertas; (aquí el orador como contestando á una interrupción) esclama: si hay quien se venita, tambien hay quien no se vende.

Cuál es la opinión de la imprenta? Únicamente los periódicos que se supone que están pagados por el ministerio (no entro en la cuestión de si lo están ó no) son los que apoyan la boda de S. A., al mismo tiempo que la combaten todos los periódicos progresistas, todos los periódicos monárquicos, y hasta los periódicos conservadores, quedando solamente una fracción del partido moderado. Así pues, toda la imprenta, menos la que se supone que sirve de órgano al gobierno, está contra ese enlace en la capital de la monarquía. Y en las provincias, señores? Quién ignora que en las provincias no existe la libertad de imprenta? En este pais de anomalías el gobierno representativo es algo en Madrid, pero no es nada en las provincias.

Quién ignora que en Barcelona, por ejemplo, no se puede escribir; y que en Valencia no sale mas que un diario que se limita á copiar de los periódicos de Madrid? Y señores, cuando mas preciso era que la imprenta fuese libre como el aire, cada día se recogen mas periódicos y se impide su circulación. Se ha comparado este tiempo con el de la restauración francesa; pero ni aun esta comparación es exacta; en tiempo de la restauración francesa, al menos cuando estaban abiertas las cámaras, nunca habia censura, y ahora vemos con escándalo que estando las cortes abiertas, las autoridades siguen recogiendo los periódicos, y faltando á la constitución.

Por consiguiente, queda probado que la imprenta no es libre, y que en la parte que puede serlo está contra el casamiento que yo ataco; y no se me diga que los periódicos dicen todo lo que pueden decir, porque la prueba de que dicen mas, es que se recogen los periódicos que mas dicen.

Una reflexión importante se me ha pasado, que no quiero dejar de someterla al congreso. El gobierno ya que convocara estas cortes para presentarla la cuestión; ya que en este congreso no hubiera mas que un diputado progresista, tenia un medio de hacer que la opinión de este partido fuese escuchada, y era aprovecharse de la facilidad que le dá la constitución para crear senadores, ya que la otra vez fué tan mezquino que únicamente nombró dos del partido progresista. Esta era la ocasión de poner treinta ó cuarenta senadores de ese partido.

Otro medio de conocer la opinión pública es el de las exposiciones, este medio es muy poderoso en Inglaterra, donde los ciudadanos tienen facultad para reunirse y firmar exposiciones; aquí no tenemos tales facultades, porque nos las quitan los agentes del gobierno, y en prueba de ello letré al congreso una carta de Sevilla que acabo de recibir esta mañana. (Rumores). El orador lee una carta en que le manifiestan que el jefe político había dispuesto que pasase un escribano á una imprenta á recoger una exposición que con treinta ó cuarenta mil firmas debía ser elevada á S. M., exponiendo algunas consideraciones contra el enlace de S. A. con el duque de Montpensier. Aquí tengo la exposición, y si quisiera el congreso la leeré (muchos señores diputados: no, no). Para que vea el congreso que es un modelo de exposiciones en su línea. (Rumores.)

Queda pues demostrado, que los dos grandes partidos en que está dividida la nación son opuestos á ese enlace, y que solo le apoya una fracción del partido á que pertenecen los hombres del poder.

Entro, pues, ahora á saber si el príncipe francés está escluido por la ley y los tratados, y su descendencia de la corona de España. Yo doy mas importancia á las leyes del pais que á los tratados; estos, sin embargo, son mas respetables, porque no se rompen sino con la punta de la espada; y desgraciadamente en el día no tenemos de esas espadas. La real cédula de 28 de marzo de 1803, dice lo siguiente (leyó): «esta es la ley del reino. Vamos, pues á perjudicar á la descendencia de la infanta en el caso de que ocurriese el fallecimiento de S. M.; y no se diga que entonces sería atendida por derecho de su madre, y no de su padre, porque como dependiente de la casa de Orleans estaría escluida. Y á que exponer á una infanta de Castilla á que tenga el disgusto que sus descendientes no reinarán en España y ocurran esas dudas?

Cuando una cuestión ofrece duda, ¿á qué meterse en ella?

Voy ahora á los tratados.

El señor PRESIDENTE: Señor Orense, algunos señores diputados reclaman contra la latitud que le concedo, y me dicen que V. S. no tiene derecho mas que para apoyar la proposición. Yo bien lo conozco; pero las consideraciones que tengo con V. S. por verle solo en ese asiento, me mueven á no interrumpirle. Sirvase V. S., pues, ver de entrar en el reglamento. (Rumores en los bancos.)

Yo le dejaré que hablara lo que quisiera, (dirigiéndose al congreso) pero los señores diputados reclaman, y el que reclama conforme al reglamento, tiene derecho á ser atendido.

Muchas voces: Que hable, que hable.

El Sr. PRESIDENTE: Orden! Continúe V. S. señor Orense.

El Sr. ORENSE: Vengo á la cuestión diplomática. El señor Pacheco ha dicho perfectamente, y no han podido hacer inella en sus razones las del Sr. Bravo Murillo: que la prueba de que la cuestión es importante es que la considera importante la Europa entera. No son solo los partidos caseros; son gobiernos legalmente establecidos y su carácter revolucionario los que consideran el matrimonio de la infanta como una cuestión de importancia. Y en efecto la precipitación con que se ha llevado por parte de otro gobierno que tiene interés en eso, es prueba de que el tambien la cree importante. Porque si no se hubiera hecho con mas calma? ¿pues cómo es que se ha calculado hasta el día que el parlamento inglés estuviera cerrado y los ministros no estuvieran en Londres? Había pues interés en precipitarlo.

Se ha dicho que la Inglaterra no tiene derecho á intervenir en nuestros asuntos. En efecto es así, y si estando en igualdad de circunstancias la Inglaterra dijera preferir á este príncipe en vez de otro, cometería un gran desacato á la nación española. Pero la Inglaterra lo que ha dicho es que con este casamiento un día puede correr peligro la libertad y la independencia de la Europa: por eso yo echo la espada del otro lado de donde la ha echado la Francia.

Es verdad que valemos poco, pero si la España fuera una nación poderosa con una gran escuadra que pudiera influir en Europa, ¿con sentiría que la Francia y la Inglaterra se uniesen por un matrimonio? No lo sentiría. Nosotros en otras épocas hemos intervenido en la política de Europa: Felipe II mandó su escuadra á la Gran-Bretaña, y el príncipe de Fernex, mandado á París, asistió á una liga contra Felipe IV. No debemos exponer la nación á esas complicaciones.

Yo quisiera quitar á los franceses esa manía, ese hipo de influir en nuestros negocios, porque siempre ha sido la Francia la que ha querido meterse aquí: ese sentimiento está profundamente grabado en los franceses.

La España pesa ya demasiado para que necesite influencias.

La Inglaterra de lo que trata es de que España no sea una colonia francesa; en este caso los intereses de la Inglaterra han esta lo como en otros en consonancia con los de España, así como la Francia ha esta en la época de su república ejerció un gran imperio sobre España, particularmente después del funesto tratado de Fontainebleau.

¿Y con qué derecho se viene á ejercer en este siglo esta influencia por la Francia, por la Francia, señores, que nos invadió el año 1808 y asoló nuestros campos, que en 1825 nos quitó la libertad, que ha estado con los brazos cruzados durante la guerra civil? ¿Son estos los servicios que la debemos?

Cuando se quiere solicitar la influencia de una nación extranjera, es preciso entre las naciones como entre los individuos, presentar los títulos en que se funda. Acaso se tengan por tales el haber dicho uno de los ministros en las cámaras que en España hay un partido francés, que los españoles tenemos instintos brutales; instintos brutales? y nosotros lo toleramos?

No desconozco por eso las ventajas de la civilización francesa; yo desearía que se abrieran mañana cien caminos en los Pirineos, pero nunca consentiré que dominen en nuestro gabinete, y que quede España como una nación de tercer orden.

Hay mas, señores; la gran política española á la que se debe propender siempre en este pais, es á la unión de España con Portugal. Ha sido gran fatalidad que el príncipe de Portugal no estuviese en edad para casarse con Isabel II, porque la gran política de los reyes Católicos se hubiera redondeado; pero ya que esto no podia ser; ya que no hay tanta prisa de casar á la infanta (y con esto respondo á todos los argumentos del señor Bravo Murillo), podía haberse esperado á que ese príncipe hubiese tenido edad para contraer matrimonio, y en el triste caso que todos consideran como posible de que la reina fallciera sin descendencia, quedaban unidas las coronas. Creo ademas, que luego que Inglaterra hubiese tenido garantías de que no nos uniríamos á la Francia contra ella, hubiera consentido en la unión de Portugal y España, y yo no consentiría nunca mientras abrigue el recelo de que hemos de ser satélites de la Francia, ni abandonaré el dominio que sobre Portugal ejerce, con el cual nunca podrá ser una gran nación España.

Señores, he oído con la mayor atención los discursos que se han pronunciado para sostener el proyecto del gobierno, y á la verdad han sido pobrísimos en argumentos; de modo y si se pudieran poner en una balanza las razones alegadas por una y otra parte, en esta como en otras ocasiones hubiera quedado por la oposición el triunfo. Nos ha hecho el señor Donoso Cortés una bonita novela sacada de la historia; pero para probar que no existe ese peligro que nosotros tememos, no ha dicho nada. Ha sostenido el señor Posada Herrera que los tratados de Utrecht no estaban vigentes, porque en los tratados modernos no se los ha dado nueva vida; en los tratados modernos se han estipulado las cosas modernas, dejando en lo demas en todo su vigor los antiguos.

Así lo han reconocido nuestra diplomacia y la diplomacia extranjera. Se ha limitado á decir el señor Bravo Murillo que los peligros de que hablamos son eventualidades que no pueden preverse: pues es una cosa que prevenimos todos: dice S. S. que busquemos un príncipe para la infanta; le acabó de citar en este momento, y ese príncipe es el que exige la política española; y ademas de eso no tenemos príncipes en España? ¿no es un príncipe español D. Enrique? ¿no tiene D. Enrique hermanos? ¿á qué ir á buscar fuera lo que tenemos en España? Si se ha procedido de una manera contraria, es claro que se ha hecho con algun objeto, y este objeto creo que no es muy conveniente.

Ademas, ya que ha sido tan perseguida hasta este momento la familia del señor infante don Francisco de Paula, y se ha soldado una prenda de reconciliación, debían haberse soldado todas; y no aprender que se desconfa de esa rama de la familia real, como si se dijera: si no marchas en la línea de nuestros deseos, otro príncipe te sucederá.

Inspira graves consideraciones la protesta del infante don Enrique. He oído que aquí todo el mundo debe acatar la voluntad de la reina: así debe ser en efecto; mas yo no he visto que la contrarie en lo mas mínimo la protesta: esta tiene dos partes: en la primera habla el infante de las persecuciones que sufre; estas son ciertas: Cuando fue desterrado á Galicia quisó reclamar en el congreso; pero se me dijo que era un oficial de marina, y tenía que obedecer las órdenes que se le pasaban; sabia yo que esta era un pretexto; ahora ya no es oficial de marina, y todavía se le persigue; y á la verdad no es un partido que se llama monárquico observa esta conducta con un vástago de la real familia.

Contiene la segunda una protesta para el caso en que la corona hubiera de pasar á los herederos del duque de Montpensier. No me parece exacto lo que se ha dicho en otro lugar sobre que esa protesta no tiene fuerza por ser menor el infante don Enrique; podría perjudicar esa circunstancia á un tercero con quien el menor contratara; pero no le puede dafar reclamando lo que le es favorable. Es pues, cierto que este príncipe tan popular y querido en España, ha estado en su derecho presentando esa protesta que, unida al espediente, producirá su efecto.

El Sr. PRESIDENTE: Contra la voluntad de S. M. y la decisión de parlamento, la protesta de V. S. no tiene fuerza.

El Sr. ORENSE: Sr. presidente, no hablo de ninguna protesta mia, sino del infante don Enrique.

El Sr. PRESIDENTE: Continúe V. S.

El Sr. ORENSE: Reasumiendo mi discurso, que á la voluntad de S. S. no aludo en esta cuestión sino al sello que la ha puesto el ministerio, y no conformándome en este punto con lo manifestado por el Sr. Pacheco, diré que si se ejerce la coacción de votar á la vez todo el mensaje diré que no, aunque me quede solo; y si se vota por partes votaré el casamiento de la reina y no el de la infanta. Creo que el ministerio es digno de censura por no haber guardado á traer esta cuestión al parlamento cuando estuvieran aqui representadas todas las opiniones; creo que el ministerio debió dar amplia libertad á los ciudadanos para que espusieran lo que creyeran conveniente; amplia libertad á la imprenta, y no la ha tenido. Por último, debió tener en cuenta el ministerio que hay en España dos grandes partidos que se oponen á que se quebranten las leyes del reino y los tratados, á que se perjudiquen los intereses de nuestras colonias y la prosperidad de nuestras costas, y que respecto al que yo represento, no conozco á nadie que haya oído decir á ninguno de mi partido que aprueba ese casamiento.

Puesta á votación no se toma en consideración la proposición del Sr. Orense.

Reclama el Sr. Negrete la palabra,

Varias voces ¡que hable! ¡que hable!

El Sr. PRESIDENTE. Había presentado el Sr. Negrete una proposición en el mismo sentido que el Sr. Orese; mas desechada esta no creía que debía contrariar una resolución reciente del congreso; así se preguntará si se concederá la palabra al Sr. Negrete.

El Sr. BENAVIDES: Me opongo á que se pregunte nada contra el reglamento, pues si se concede la palabra para apoyar una proposición y se entra en el fondo del debate, no puede la comisión contestar á los argumentos que se hacen, y en realidad discusión no existe. El Sr. PRESIDENTE: Yo reconozco y admito el cargo de haber dado demasiada latitud al señor Orese, pero para ello he tenido razones poderosas que no desconocerá el congreso. Toda vía no se ha preguntado si el asunto está suficientemente discutido, y cuando se haga la pregunta los señores que desean que el señor Negrete hable, podrán votar que no está discutido el asunto, y ese será el modo de que pueda usar de la palabra.

Pregunte V. S., señor secretario, si está el asunto suficientemente discutido.

Hecha la pregunta por el señor secretario Vahey, viéndose que se levantan pocos diputados, declara que el asunto no está suficientemente discutido.

El gobierno se halla levantado, y por lo tanto aparece en minoría.

Varios señores diputados reclaman contra la declaración del señor secretario.

Otros piden que la votación sea nominal.

Se procede en efecto á la votación nominal, y resulta quedar declarado el asunto suficientemente discutido en esta votación por 97 votos contra 66.

Durante la votación al decir si, el Sr. Donoso Cortés, que para votar antes se había salido de su banco y acercóse á la mesa de presidencia, dijo:

El Sr. ROCA DE TÓGORES: Disculpamos, señor Donoso, disculpamos!

Después de declarado discutido el asunto, dice:

El Sr. ORENSE: Pido que se vote por partes.

El Sr. PRESIDENTE: El reglamento previene que el diputado que pida que se vote por partes un dictamen, señale las partes en que quiere que se divida para que el congreso resuelva.

El Sr. ORENSE: Puede votarse separando lo que tiene relación con la boda de la reina, y lo que se refiere á la boda de la infanta.

El Sr. CALDERON COLLANTES, (D. Saturnino): Pido la palabra sobre esa proposición que acaba de hacer el Sr. Orese.

El Sr. PRESIDENTE: Tiene V. S. la palabra.

El Sr. CALDERON COLLANTES: Cuando se empezó esta discusión se preguntó á propuesta de V. S., Sr. presidente, si este dictamen se discutiera y votara junto ó separado conforme á lo que el art. 152 del reglamento previene, y el congreso acordó comprendiendo este caso en el artículo citado del reglamento. Por consiguiente no creo que pueda haber lugar á hacer la pregunta que el señor diputado desea, porque es ya una cosa resuelta.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Calderon Collantes tiene razón. Yo he leído el art. 152 del reglamento; pero la pregunta que se hizo al congreso, fué si el dictamen se discutiría en su totalidad ó por partes, y el congreso acordó que se discutiera junto. Ahora ha llegado el caso de proceder á la votación, y los señores diputados pueden pedir que pregunte si la votación se hará en la totalidad ó por partes. Señor Orese, sírvase V. S. señalar las partes en que desea se divida el dictamen para su votación.

El Sr. ORENSE: Pueden votarse por separado cada uno de los dos párrafos 1.º y 2.º.

El Sr. PRESIDENTE: Pero tenga V. S. entendido que el 3.º vuelve á enlazar las dos ideas que V. S. quiere votar separadamente.

El Sr. ORENSE: Pides que se vote por párrafos.

El Sr. PRESIDENTE: Sírvase V. S., señor secretario, preguntar si el mensaje se votará dividido en cuatro párrafos conforme está escrito.

Hecha la pregunta el congreso resuelve que no.

El Sr. PRESIDENTE: En vista de que la votación por párrafos ha sido desechada por el congreso, se votará el mensaje en su totalidad.

Varios señores diputados: No, no.

El Sr. PRESIDENTE: El congreso acaba de resolver que no se vote en cuatro partes, según había propuesto el señor Orese; el diputado que propone la votación por partes tiene facultad de designarlas según el reglamento; ahora bien, desechada la propuesta del señor Orese, yo no encuentro medio para que ahora se haga de nuevo la pregunta.

El Sr. SARTORIUS: Yo creo, señores, que el reglamento no quiere que se falte al sentido común, y el sentido común nos dice que lo que el señor Orese propone es que conste quienes aprueban el enlace de S. M., y quienes el del duque de Montpensier; pues bien, la parte del mensaje que hace referencia á este último enlace está contenida en el párrafo 2.º; desechado éste se entienden virtualmente desechadas las frases que hacen referencia al enlace de la infanta en el párrafo 4.º. Así, pues, vétese el 2.º párrafo, y después los demás.

El Sr. PRESIDENTE: Yo creo que será conveniente que se vote en dos partes, en lugar de cuatro que se han propuesto anteriormente.

El Sr. SARTORIUS: Primero el segundo párrafo y después los demás.

El Sr. PRESIDENTE: Pregunte V. S., señor secretario, si se votará en dos partes.

El Sr. secretario VAHEY: ¿Se votará como lo propone el señor Sartorius?

El congreso acuerda que así se vote.

Algunos señores diputados: Que se vote antes el primero, tercero y cuarto, y luego el segundo.

Se leen estos párrafos.

Primero:

Señora:

El congreso de los diputados ha oído con el mas profundo acatamiento la comunicación que ha tenido á bien V. M. dirigirla por medio de sus ministros, participando haber determinado V. M. contraer matrimonio con su escudo primo el infante don Francisco de Asis Maria de Borbon, y felicita á V. M. porque al mirar por su propia dicha, presenta el mas relevante testimonio de que ha sabido V. M. conciliarla con el bien y la prosperidad de la nación que la Providencia tiene encomendada á su cuidado.

El congreso de los diputados, que en todas ocasiones ha dado las mas inequívocas pruebas de su amor al trono y de su respeto y adhesión á las instituciones representativas, no puede menos de congratularse con V. M. por la acertada combinación de unos enlaces que colman los deseos del pueblo español, altamente interesado en la felicidad doméstica de V. M. y de su escelsa hermana, y en el afianzamiento de la monarquía constitucional.

El congreso, señora, se asocia gustoso á las consoladoras esperanzas que abraza el magnánimo corazón de V. M., confiado en que con el auxilio del Todopoderoso, con la decidida voluntad de V. M., con los esfuerzos de su gobierno y la cooperación de las cortes, la nueva era de paz y ventura anunciada por V. M. adquirirá tanta mayor duración, cuanto mas profunda sea la sumisión á las leyes, mas completo el olvido de pasadas discordias, y mas sincera la unión de todos los españoles. Palacio del congreso 16 de setiembre de 1846.—J. Bravo Murillo.—Luis José Sartorius.—Manuel Garcia Gallardo.—Fernando Alvarez.—José Posada Herrera.—Alejandro Olivan.—Antonio Benavides, secretario.

El Sr. PRESIDENTE: El párrafo que habla oficialmente del enlace de S. M. es el primero, y este es el que debe votarse antes.

Así se acuerda.

Varios diputados: Que sea la votación nominal.

El Sr. SALAMANCA: Dígase que se vota por aclamación.

El Sr. PRESIDENTE: No puede decirse que es por unanimidad ni aclamación cuando no constan todos los nombres: de consiguiente puesto que todos proponen la votación nominal, será nominal.

Queda aprobado el primer párrafo por ciento setenta y ocho señores diputados presentes.

El Sr. PRESIDENTE: No habiendo votado ningún diputado en contra, queda aprobado el párrafo por unanimidad.

Se procede á la votación del segundo párrafo, que es el siguiente:

No menos se complace el congreso de los diputados al saber que

V. M. se ha dignado otorgar su real beneplácito para el concertado enlace de S. A. R. la infanta doña Maria Luisa Fernanda de Borbon, escelsa hermana de V. M. y actual inmediata sucesora á la corona, con S. A. R. el príncipe Antonio Maria Felipe Luis de Orleans, duque de Montpensier.

Es aprobado por ciento cincuenta y seis votos contra uno.

El Sr. GISPÉRIDE pide que se agregue su voto al de la mayoría.

El Sr. PRESIDENTE: Habiendo de poner en manos de S. M. este mensaje ha sido preciso nombrar según el reglamento la comisión encargada de hacerlo. Siento muchísimo no haber podido comprender en ella á todos los señores que lo han solicitado, pues....

Varias voces, iremos todos, todos.

El Sr. PRESIDENTE: Iba á leer la lista de los señores diputados nombrados para que constasen sus nombres en el acta, pero puesto que todos desean llevar el mensaje á manos de S. M. escuso hacerlo.

Cuando se sepa la hora en que S. M. ha de recibir á la comisión, se avisará á todos los señores diputados.

El Sr. PRESIDENTE: Se vá á proceder á la votación de la totalidad del mensaje conforme al reglamento.

Verificada la votación, se pregunta si habrá sesión el sábado, y se acuerda que no. Asimismo se acuerda que no la haya el domingo.

Orden del día para el lunes. Proyecto de ley sobre autorización para el cobro de las contribuciones.

Se levanta la sesión.

Eran las seis menos cuarto.

CORREO DE MADRID.

SECCION OFICIAL.

S. M. y su augusta familia continúan sin novedad en su importante salud.

PROTESTA DEL INFANTE DON ENRIQUE.

Las cortes se hallarán en breve reunidas, y á ellas debe dirigir su voz desde el destierro un príncipe perseguido. Al gobierno sería ya escusado, á la nación podría parecer peligroso. Las cortes solamente conciliarán lo que se debe á la tranquilidad del país, al decoro de sus príncipes y al porvenir de la familia real.

Vivia yo muy lejos de la corte y exento de toda mira ambiciosa, exclusivamente dedicado á mi profesión de marino, cuando á fines del año 43 fui á Madrid con real licencia paterna para ver á mi venerado padre. Creyó este en su cariño paternal, y mas ó menos fundado en lo que conocía ó presumía de la voluntad de la reina, que me hallaba en el caso de tomar cierta iniciativa en la importante cuestión de su matrimonio. Creí yo en presencia de la opinión pública manifestada unánimemente por la prensa de todas las opiniones, que no podía hacerse esto sin consignar por escrito y del modo mas solemne los principios políticos que debían tenerse presentes en tan grave caso para asegurar el trono constitucional y la independencia de la nación española. Mi tierno y bondadoso padre se encargó de presentar en mi nombre á S. M. la expresión de estos sentimientos; y lo que ocurrió con este motivo en el real palacio, me obligó á publicar mi manifiesto del 31 de diciembre, que no ha podido ser debidamente apreciado, ignorándose el motivo que produjo su publicación.

Desde aquellos dias comenzó la época de mi persecución, sin que apenas halla pasado uno en que no pueda contar un nuevo agravio. No descenderé á enumerar tantas vejaciones como he sufrido. Bastan las mas públicas y notables para que las cortes vean si deben ó no tomar alguna resolución por lo pasado que evite para en adelante que los príncipes como los demas españoles sean víctimas de la arbitrariedad de los ministros.

Habiéndome hecho salir precipitadamente de Madrid, fui recibido y tratado por las autoridades de Galicia de una manera que me hizo conocer las duras pruebas á que los ministros habian resuelto sujetarme. El aprecio de aquellos naturales que no les era dado demostrar, compensaba sin embargo tantas vejaciones, y nunca he gozado de una paz del alma y de una tranquilidad interior tan completa como en aquella primera época de mi persecución.

No pensé siquiera en adquirir una posición en que tuviera que respetarme los mismos que me perseguían. Al contrario, anhelaba en el fondo de mi alma como la mayor felicidad para la reina y la patria, que la elección de S. M. recayese en la persona de mi querido hermano, como mas digno de ocupar tan distinguido y alto puesto, lo que he manifestado con lealtad siempre que la ocasión de hacerlo dignamente se me ha presentado.

Después de tan sinceras muestras de abnegación como di en aquel tiempo, y viviendo tranquila y absolutamente aislado, no podía yo comprender entonces cómo ni por qué se me habia de perseguir de nuevo; cuando hallándome en el Ferrol recibí la orden de presentarme sin pérdida de momento en la Coruña ante el capitán general de Galicia, quien me comunicó el orden que acompaño con el número 1.º, para que en el término de cuarenta y ocho horas saliese del reino, á pesar de cualquiera causa, aun la de enfermedad, circunstancia consignada en la comunicación del gobierno que me entregó para que me enterase, pero que no obra en mi poder.

Y por respeto á la reina y por amor á la paz, consentí esta tropelia, y escribiendo á S. M. en los términos que resulta del papel número 2.º, me embarqué para Bayona, negándome á dejar las playas de mi patria los honores debidos á mi rango, y siendo objeto de crueles prevenciones hechas al comandante del buque que me conducía, á quien se exigió además recibo de mi persona.

Hasta donde la acción y el poder de los ministros podía hacerse sentir en el extranjero, esperímenté los efectos de su ira.

No pudiendo comprender el verdadero motivo y el objeto que se proponían hasta que en París, donde tan bondadosamente fui recibido por mi augusto tío el rey de los franceses, vi claramente que no se castigaba en mí el haber aspirado un dia á la mano de S. M., sino el no continuar en este deseo sometiendo á cierta influencia, y combinándolo con cierta condición. Nunca pensé decir esto, pero á la representación nacional le debo yo toda la verdad, y no he de faltar á este deber como no falté en París á los que me ligan con mi patria y con mi familia.

Sali precipitadamente de aquella capital para este pacífico reino, donde he vivido retirado y tranquilo, si bien calumniado, esperando el desenlace de la cuestión que debía influir en mi suerte. Se me han hecho proposiciones por el conducto para mi mas respetable para volver á España. Consultando mi interés personal hubiera debido tal vez admitirlas, pero atento solo á mi dignidad y á mis severos principios, las he desechado declarando que pido exigit y debo obtener mas tarde ó mas temprano una reparación cumplida tan honrosa como fue grande la injusticia al estrañarme del reino.

El silencio que siguió á estas comunicaciones debía ser precursor de algún gran suceso, y lo ha sido en efecto: el casamiento solemnemente anunciado de S. M. con mi querido hermano, y el de la infanta con el duque de Montpensier, que se ha acordado al mismo tiempo, aunque no se haya publicado del mismo modo en España. El primero colmará mis deseos repetidamente manifestados, y el segundo descubre á la España y la Europa lo que comprendí durante mi brevísima residencia en París.

Del uso que la España y la Europa hagan de este descubrimiento, nada tengo que decir, ni me toca examinar si puede ó no oponerse á este enlace una cláusula que en el año 43 se insertó en la constitución. Lo que me toca de derecho, y lo que hago mudo menos por miras de

intereses de familia que por el deseo de evitar la posibilidad de cuestiones difíciles, y acaso guerras de sucesión que tan funestas han sido á la España, es protestar contra todo derecho eventual á la corona que pudiera concederse á los hijos del duque de Montpensier si llegara á unirse con la infanta. La renuncia que la familia de Orleans hizo por el tratado de Utrech anulada de antemano todo derecho de esta especie que pudiera declararse ó suponerse; y siendo mi familia la mas directamente perjudicada, protesto ante las cortes contra todo perjuicio que pueda seguirse.

Así este documento que respetuosamente dirijo al congreso, servirá al mismo tiempo para que las cortes puedan adoptar las medidas convenientes, para que en el porvenir se respeten por su orden los derechos preferentes de todos y de cada uno de los individuos de la familia real, en lo que estriba la tranquilidad y la independencia de la nación, que donde quiera que yo me halle, es y será el idolo de mi corazón, como el de todo buen español sin distinción de partidos.

Gante 9 de setiembre de 1846.

ENRIQUE MARIA DE BORBON.

TARACEA.

---Bajo el epigrafe de Urbanidad de la policía dice el Tiempo:

«Llegáronse unos agentes de idem á tres caballeros, que antes de ayer mañana se hallaban pacíficamente hablando en la plazuela del Angel, esquina de san Sebastian, y con tono grosero y brutales maneras les intimaron que evacuasen el puesto. Preguntados los agentes por los tres caballeros acerca de la razon que les movía á semejante proceder, no dieron mas respuesta que la de ser así su soberana voluntad. La razon no era muy convincente; y los caballeros la tenían por tanto para resistirse á obedecer: resistiéronse en efecto, alegando con templanza el derecho que tenían á no ser desalojados de un sitio en que ninguna ley violaban; pero los agentes que no entendían de razones, pusieron mano á sus espadas, decididos á obrar militarmente. Por fortuna los caballeros no eran ni culpados ni pusilánimes, é hicieron entender á los belicosos tricornios que corrían riesgo en hacer uso de sus armas. El resultado fué que la gente, como es de costumbre, se arremolinó en derredor del grupo de los agentes y de los caballeros, promoviéndose un espectáculo escandaloso por los mismos encargados de la ley para evitar los escándalos.

Aconsejamos por tanto á todo hombre honrado y pacífico que desee pararse á hablar á su amigo en la calle cuando le acomode, que se retire en cuanto vea un tricornio, y prosiga su camino, ó bien que se provea de una licencia para llevar armas con objeto de repeler la fuerza con la fuerza, y evitar las bárbaras agresiones de los ministros de la protección y seguridad pública.

---Parece que el cabildo de Toledo, gobernador de este arzobispado, sede vacante, ha suprimido los anejos que el señor Gofanguer estableció en su tiempo en las parroquias de esta corte; el de san Luis hace ya cosa de un año que quedó suprimido.

---Como en el dia la atención está fija en los personajes cuyos casamientos se anuncian, damos las siguientes noticias de su edad.

Doña Isabel II, nació en Madrid el 10 de octubre de 1850. S. M. cumplirá el 10 del próximo octubre 16 años.

S. A. R. el infante don Francisco de Asis, duque de Cádiz, nació el 15 de mayo de 1822. El 15 de mayo próximo pasado cumplió 24 años.

S. A. R. doña Maria Luisa Fernanda nació en 30 de enero de 1852. Su edad es 14 años y ocho meses.

Mr. el duque de Montpensier nació el 31 de julio de 1824: su edad es de 22 años y un mes.

---Parece que, aunque se ha dispuesto provisionalmente para el dormitorio de S. M. la preciosa cama que sirvió á Fernando VII y la reina Maria Isabel, uno de los mejores artistas de Madrid tiene el encargo y está ya construyendo una nueva de caoba y otras maderas finas, la cual no podrá estar concluida para cuando se celebre la boda de S. M., á pesar de que, según se dice, es de un gusto sumamente sencillo.

---El 10 hubo en Manchester una reunion de la comision encargada de recoger el tributo que Inglaterra ofrece á Mr. Cobden, jefe de la liga. Su presidente manifestó que las sumas recogidas hasta hoy en todo el reino ascienden á setenta y dos mil libras esterlinas, y cree, según los avisos que recibe, poder anunciar en breve se aumente hasta cien mil libras esterlinas, (diez millones de reales). Es la ofrenda mayor que jamás pueblo alguno ha ofrecido á ningún hombre.

---Corren rumores, y con algun fundamento, de próxima disolución de cortes. Si son ciertos, tendrán origen en la poca confianza del ministerio de salir airoso en el examen de culpas que va á sufrir en la cuestión de hacienda, á no ser que sean esparcidos por el mismo gobierno para alentar á los tímidos é intimidar á los vacilantes.

---El señor Mon cometi6 ayer una equivocación que, atendidas la ocasion y las circunstancias, no deja de ser peregrina. Es el caso que, esforzándose en probar que el gobierno no daba preferencia alguna á una nacion sobre la otra, dijo S. E.: «Tanto la Inglaterra como la Francia nos han hecho señalados servicios durante la guerra de la independencia.»

DIARIO DE LA CAPITAL.

BOLETIN RELIGIOSO.

DIA 19 DE SETIEMBRE.

San Genaro ob. y nr.

Fue consagrado obispo de Benavente, su patria por orden espresa del sumo Pontífice. Los menesterosos, los desgraciados, hasta los mismos gentiles encontraron en él un padre benéfico que los socorrió en sus necesidades y consoló en sus aflicciones. Por su constancia en la fe, fue preso, quemado espuesto á las fieras, y por último degollado, con inaudita crueldad.

Cultos.

Se celebrarán á Nuestra Señora de Monserrat en su iglesia titular donde continúa su novena: con motivo de ganarse el jubileo, estará su Divina Magestad manifiesto todo el dia: serán predicadores por la mañana don Juan Nepomuceno Gallego, y por la tarde don Miguel Simeon de la Torre.

Prosigue en los términos ayer anunciados la novena de Nuestra Señora de Cobadonga en la iglesia del Carmen, predicará don José Losada.

Hoy día principios la novena de los santos Cosme y Damian, en la parroquia de san José. Todos los dias á las 10 será la misa mayor, en la que predicará don Gregorio Montes; concluidase recitará la novena.

Al patriarca san José se festejará en la iglesia de san Ignacio por su congregacion, predicará don Joaquin Junquera.

En santa Maria, santo Tomas, Desamparados, Carmen, Nuestra señora de Engracia y escuelas Pías, se practicará el culto semanal acostumbrado á la Santísima Virgen.

Las congregaciones de Nuestra Señora de los Dolores en las Servitas y hospital de los franceses, tendrán mañana su comunión general, con la posible solemnidad.

Ordenes. Hoy á las ocho de la mañana conferirá órdenes sacerdotales en la iglesia de la Encarnación el escelentísimo é ilustrísimo señor obispo de Córdoba, electo patriarca de las Indias.

GUIA DE FORASTEROS.

CORREOS.

Salen á las seis de la tarde los de Andalucía, Aragón, Cataluña, Toledo y la mala.

El franqueo está abierto hasta las cinco de la tarde.

DILIGENCIAS POSTAS PENINSULARES.

Las de Bayona, Vitoria, Burgos y Bilbao, salen y entran todos los dias.

Las de Sevilla y Córdoba, entran y salen los dias pares.

Las de Granada, Málaga y Jaen salen de cuatro en cuatro dias y entran lo mismo.

Las de Valencia, Almansa y Albacete, salen y entran los dias impares.

Las de Barcelona, Zaragoza, Figueras y Perpiñan, entran y salen todos los dias.

Las de Valladolid, Palencia, Reinoso, Santander, Burgos y Bilbao, salen y entran los dias impares.

Las de Aranjuez y Toledo, salen de cuatro en cuatro dias.

Las de la Granja y Escorial, entran y salen todos los dias.

Las de San Sebastian, entran y salen todos los dias.

Las de Valencia á Barcelona, todos los dias.

DILIGENCIAS GENERALES.

Las de Valencia, Almansa y Albacete, salen los dias pares y entran los mismos.

Las de Bayona y San Sebastian, salen los impares y entran los pares.

Las de Bilbao, Deva y Cestona, salen los pares y entran los impares.

Las de Vitoria y Burgos, salen y entran todos los dias.

Las de Santander, Palencia y Valladolid, salen y entran los pares.

Las de Oviedo los dias 16 y 24.

Las de Leon los dias 16, 20, 24 y 28.

Las de Sevilla, Ecija, Córdoba, Andujar, etc., salen y entran los impares.

Las de Granada y Jaen, los dias 15, 19, 23 y 27.

Las de Tolosa, Pamplona, Zaragoza y Calatayud, salen y entran los pares.

Las de Guadalajara, los martes, jueves y sábados.

Las de Aranjuez los dias 16, 19, 23 y 27.

Las de la Granja y las del Escorial, salen y entran todos los dias.

EFEMERIDES.

Dia 19 de setiembre.

1588. Batalla de Portiers, ganada por los ingleses contra el ejército de Juan II, rey de Francia.

1517. Desembarca el emperador Carlos V en la playa de Villaviciosa.

1759. Batalla de Guastalla contra las tropas imperiales al mando de Koenigseck.

1763. Nacimiento del pontífice Gregorio XVI.

1809. Sitio de Gerona: el ejército sitiador asalta la plaza en cuatro columnas de á 2000 hombres, y son vigorosamente rechazados, dejando las brechas cubiertas de cadáveres y despojos, calculándose su pérdida en 2000 hombres.

Id. La junta central acuerda el nombramiento de una comision ejecutiva encargada del despacho de lo relativo al gobierno.

1815. El general Porlier con parte de sus tropas ocupa la Coruña; pero abandonado por sus partidarios, cae prisionero y es pasado por las armas el dia 3 de octubre siguiente.

1834. Muerte de Arnaut.

OBSERVACIONES METEOROLOGICAS DE AYER.

EPOCAS.	TERMOMETRO.		BAROMETRO.	VIENTOS.	ATMÓS.
	REAUMUR.	CENTIGRADO.			
7 de la m.	18 1/4 s.	0 22 5/4 s.	0 26 p.	1 Este.	Nublado.
12 del dia.	26 1/2 s.	0 55 1/4 s.	0 26 p 11 1/2	1 Sudoeste.	Nubarrnes.
5 de la t.	25 s.	0 32 1/2 s.	0 26 p. 11	1 Sudoeste.	Nubarrnes.

AFECCIONES ASTRONOMICAS DE HOY.

SOL.

Sale á las 5 y 31 m. Se pone á las 6 y 9 m.

EL 28 DE LA LUNA.

Aparece á la 3 y 32 m. Se oculta á las 6 y 8 minutos de la tarde.

BOLSA DE MADRID.

FONDOS PUBLICOS.

OPERACIONES DEL 18 DE SETIEMBRE DE 1846.

TITULOS DEL 3 POR 100.

1.000,000 56 1/4 al c
4.000,000 56 1/8 al c

2.000,000

TITULOS DEL 5 POR 100.

Sin operaciones 22 5/8 din.

DEUDA SIN INTERES.

Sin operaciones 6 7/8 din.

Acciones del Banco de San Fernando á 2,000 rs. 4,600 rs. din.

Idem del de Isabel II de á 5,000 rs. desembolso 60 por 100. 6,720 rs. din.

Idem de la Probidad de á 2,000 rs. desembolso 50 por 100.

Idem del Canal de Castilla á 4,000 rs.

Idem del Iris al portador de á 1,000 rs.

Idem idem nominales de á 1,000 rs. desembolso 46 por 100.

Idem del camino de hierro de Madrid á Aranjuez de á 2,000 rs. desembolso 50 por 100.

Idem de idem, idem desembolso 55 por 100.